

LAS LEYES DEL UNIVERSO Y DE LA VIDA

Fundación para el Desarrollo de la Consciencia

ÍNDICE

- ✓ Contexto. ¿Cuál es el propósito de la experiencia humana?
- ✓ Capítulo 1. El descubrimiento de las Leyes
- ✓ Capítulo 2: Leyes fundamentales que rigen el Universo
- ✓ Capítulo 3. Reconocimiento del efecto de la Ley
- ✓ Capítulo 4. Las Leyes de la vida
- ✓ Conclusiones
- ✓ Ejercicios de entrenamiento

**Nota: Se recomienda leer el tema La evolución de la consciencia antes de proceder a la lectura de este tema.*

Contexto. ¿Cuál es el propósito de la experiencia humana?

Antes de entrar en el siguiente tema es conveniente situarnos dentro de un contexto que plantea una nueva forma de ver la vida, un nuevo paradigma; éste nos permite ser más felices y comprender al ser humano. No es necesario estar de acuerdo con todo lo que se expondrá a continuación, ni creerse nada, pues no hablamos de creencias; tan sólo es necesario verificar en la propia vida los resultados de aplicar esta información, para comprobar si son válidos para uno mismo.

Si tales resultados internos son de felicidad, paz y armonía, entonces sabremos que esta información es verdadera; si las vivencias externas en cuanto a relaciones, salud, recursos y adaptación al medio mejoran, entonces verificaremos que esta información es de sabiduría.

El propósito de la experiencia humana es evolucionar, desarrollar nuestra consciencia para llenarnos de sabiduría y amor. Todos los seres humanos, sin excepción, hemos venido al mundo para trabajar en nuestro desarrollo espiritual, compartiendo y participando en experiencias con otros seres humanos. La vida es un formidable proceso pedagógico del Universo; el planeta Tierra es un “colegio espiritual” y cada experiencia vivida se puede comparar con un curso académico.

El desarrollo espiritual es un trabajo interno, absolutamente individual y personal. Nadie puede hacerlo por otro, pero tampoco puede hacerse “sin otro”; es decir, necesitamos de la interacción y de la experiencia con otras personas para poder elaborar nuestro propio desarrollo —para conocernos a nosotros mismos—. A veces, en lugar de asumir el propio desarrollo, pretendemos interferir en el de los demás; en esos casos, en vez de aprender de los otros, deseamos cambiarlos. Lo que se consigue con esto es distorsionar el proceso pedagógico, o intentar distorsionarlo, y con ello se complica la propia vida.

Sólo comprendiendo esto es posible ser eficientes al hacerse la pregunta: ¿qué nos quiere enseñar la vida en cada situación?, ya que toda situación es un aprendizaje. Se trata, en definitiva, de aprender a transmutar la ignorancia en sabiduría.

Cuando notamos que el sufrimiento está desapareciendo, que la paz interior se vuelve invulnerable y que la propia capacidad de crear, hacer, amar y servir se expresa sin condición ni restricción alguna, significa que hemos alcanzado la sabiduría.

Con el fin de sentar las bases de una nueva civilización que produzca un mayor nivel de satisfacción para todas las personas es necesario comenzar por armonizarnos nosotros mismos. Para ello resulta indispensable estudiar las Leyes Universales y aplicar los principios que conducen a la sabiduría. Hay que tomar en cuenta que sólo por medio de la práctica constante y desechando las teorías y conceptos que demuestren ser equivocados es como llegaremos realmente a la sabiduría. Así será posible desarrollar la paz y la armonía directamente sobre el terreno, con la enseñanza de la vida diaria, puesto que la vida es la mejor escuela y la naturaleza la mejor maestra.

Para alcanzar la eficiencia únicamente hay que dejar de enfrentarse al orden perfecto del Universo; la ineficiencia mental es necesaria para descubrir, a través de la saturación, que existen las Leyes del Universo. Cuando ya hemos sufrido lo suficiente estamos preparados para comprender las Leyes. Para cesar el enfrentamiento externo primero tiene que cesar el interno, y para ello es necesario haber aceptado que todo lo que existe y todo lo que sucede es perfecto y necesario, porque tiene un propósito de amor.

El estudio y comprensión del porqué de las cosas que existen y suceden nos puede conducir al reconocimiento de las Leyes, que a su vez permiten crear un futuro mejor para la Humanidad.

Existen siete Leyes del Universo que rigen la totalidad de sus procesos de creación, administración y evolución. De esas siete, cuatro son fundamentales, puesto que controlan el desarrollo y la evolución de la consciencia de la especie humana en cualquier lugar del Universo. Esas cuatro Leyes conforman el triángulo inferior de las mismas, mientras que la Ley de Evolución es la superior, la que rige sobre el triángulo inferior —también llamado *triángulo del infierno*, por ser la parte más baja de las Leyes Universales—.

Estaremos dentro de la Ley cuando amemos, disfrutemos y valoremos lo que tenemos. Todo lo que está dentro de la Ley funciona y fluye por sí solo.

Todo lo que trae sufrimiento, angustia, dolor, enfermedad, es porque vamos en contra de las Leyes y a través de eso las voy a reconocer. Los resultados que tenemos cuando nos salimos de las Leyes nos permiten reconocer su existencia. Es necesario cometer errores para poder descubrir la Ley. Los errores no son el problema, el problema es no aprender de ellos.

La Ley está diseñada para que nosotros mismos hagamos un cambio, no para que intentemos cambiar a los demás.

Como se puede ver en los cuadros siguientes, la experiencia humana está regida por cuatro Leyes específicas.

LEY	POSTULADOS	EFECTOS DE VIOLAR LA LEY
NATURALEZA	1. Todo lo que es complementario se atrae. 2. Todo ser vivo requiere del alimento específico para su especie. 3. Toda manifestación natural requiere de las condiciones propicias. 4. Todo ser vivo tiene por instinto el sentido de la Ley. 5. Todos los ciclos de la naturaleza tienen funciones específicas. 6. Toda violación de la Ley produce graves consecuencias. 7. Todo ser vivo tiene su función.	Malestares físicos: desnutrición, enfermedades, vicios, degeneración, miseria, hambre, taras físicas y mentales, malformaciones físicas, desequilibrio ecológico, erosión, plagas, acortamiento de la longevidad...

LEY	POSTULADOS	EFFECTOS DE VIOLAR LA LEY
ARMONÍA	1. Todo lo que se emite, acciona, reacciona y vuelve. 2. Todo lo que se ataca se defiende. 3. Todo lo que agrada se acepta. 4. Sólo el amor puede transformar a las bestias en personas. 5. Sólo la comprensión evita la destrucción. 6. Debemos manejar las situaciones, y no ser manejados por ellas. 7. El ejemplo es el mejor maestro.	Malestares psicológicos y problemas de relaciones: desconfianza, temor, distanciamiento, aislamiento, individualismo, soledad, tristeza, depresión, peleas, timidez, incomunicación, desunión, fronteras, traumas, complejos...

LEY	POSTULADOS	EFECTOS DE VIOLAR LA LEY
CORRESPONDENCIA	1. Toda situación es un aprendizaje. 2. Toda circunstancia es generada por uno mismo. 3. No hay ningún evento que no corresponda a quien lo vive. 4. Las personas estamos ubicadas en el lugar que exactamente nos corresponde. 5. Venimos a la vida con lo necesario para vivirla. 6. Sólo sucede lo que tiene que suceder. 7. Sólo damos o tenemos lo necesario.	Malestares en el medio de vida individual: bloqueos, insatisfacción, dificultad para tener éxito en lo que se hace, disputas desgastantes contra las circunstancias de la vida, incapacidad de asumir la propia vida, miedos, angustias, frustraciones constantes...

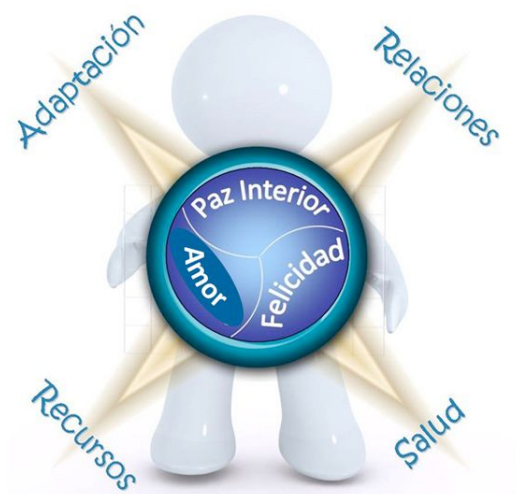
LEY	POSTULADOS	EFFECTOS DE VIOLAR LA LEY
EVOLUCIÓN	1. Sólo la experiencia permite comprender la verdad. 2. Sólo los opuestos inducen el desarrollo de la consciencia. 3. Sólo se asciende de nivel mediante la transformación correspondiente. 4. Sólo se es el resultado de uno mismo. 5. Sólo nos enfrentamos a las situaciones que no hemos comprendido. 6. Sólo la necesidad de comprensión es la razón de la existencia física. 7. Sólo desde el desequilibrio se puede reconocer el equilibrio.	Malestares sociales: rebeldía, anarquía o autodestrucción, cuando se limitan las experiencias por vivir; guerras, huelgas, violencia, revoluciones, delincuencia, odio, conflictos, cuando se imponen los conceptos humanos.

En los cuadros anteriores vemos en la parte derecha los efectos de violar la Ley. En el tema sobre las Leyes del Universo encontraremos además una explicación de los beneficios de no violar la Ley.

Es importante no confundir las Leyes Universales con las leyes humanas ni con las normas; las primeras son inmutables y no derogables, se originan en la sabiduría del Absoluto o la Divinidad y por ello son absolutas; no se pueden modificar ni negociar, y su desobediencia implica un resultado negativo —en el sentido de desagradable—, y también uno positivo —en el sentido del aprendizaje que supone—. Por eso se dice que en realidad los seres humanos no construimos leyes, sino que dictamos normas; las llamamos *leyes humanas*, pero son normas, porque son derogables, transitorias y útiles para un momento dado.

Hemos venido al planeta Tierra a desarrollar las tres virtudes internas: Felicidad, Paz interior y Amor o Servicio a los demás. Este desarrollo conlleva

excelentes resultados en los cuatro ámbitos: Relaciones, Recursos, Salud y Adaptación al medio:



La idea es utilizar estas virtudes para relacionarse con lo externo. Aprender a ser felices, a tener paz y a amar es el verdadero propósito que nos trajo a los seres humanos al mundo físico de la materia.

VIRTUDES	CARACTERÍSTICAS	CIENCIA DONDE SE ESTUDIA	REPRESENTA O SE DESARROLLA EN
Felicidad	0% sufrimiento 100% comprensión 100% autovaloración	Aceptación	La función
Paz	0% conflictos 0% reactividad 0% enfrentamientos 100% respeto	Asumiendo la vida con sabiduría	El destino
Amor	100% capacidad de servicio 0% resistencia, 0% miedo 100% adaptación 100% compromiso	Incondicionalidad	La misión

La felicidad, la paz y el amor son principios de la esencia divina; no tienen polaridad, sino que son inmutables.

Aprender a **ser felices**:

- ✓ Para aprender a ser feliz sólo hay que afrontar todo lo que se crea que le arrebató a uno la felicidad.
- ✓ Para ser feliz no se necesita nada externo, sólo comprensión y una actitud mental determinada.
- ✓ La no aceptación es la única causa del sufrimiento; hay que dejar de enfrentarse a la realidad.
- ✓ Es fundamental dejar de trabajar sobre los demás, y hacerlo única y exclusivamente sobre uno mismo, modificar dentro de sí lo que molesta (el ego) para que deje de hacerlo.
- ✓ Si hay sufrimiento, se debe hacer una sola pregunta: ¿qué es lo que no estoy aceptando?; ahí residirá la respuesta.
- ✓ Todas las personas, sin excepción, tienen lo necesario para ser felices; no obstante, muy pocas saben ser felices con lo que tienen.

Aprender a **tener paz**:

- ✓ Ninguna cosa o persona proporciona paz.
- ✓ La paz interior es el resultado del propio desarrollo espiritual, no un don.
- ✓ El manejo de la paz requiere varios elementos: una información clara y precisa para comprender que la vida es un proceso de amor y que el mal no existe, la habilidad para manejar la propia energía vital, y entrenamiento.
- ✓ Si se pierde paz hay que preguntarse: «¿A qué me estoy resistiendo?; ¿qué quiero cambiar?; ¿a quién estoy culpando?».

Aprender a **amar al prójimo como a uno mismo**:

- ✓ Para ello sólo hay que participar o compartir el tiempo con personas que tengan comportamientos muy diferentes a los propios, para aprender a amarlos y a respetarlos tal cual son.
- ✓ El amor es inofensivo, invulnerable, inmutable, universal y neutro.

- ✓ El amor supone una comprensión total del Universo; es una forma de ser y no necesita "objeto" sobre el que proyectarse.
- ✓ El amor no es una fuerza, sino una herramienta.
- ✓ El amor no es un sentimiento.
- ✓ Amar es dar siempre lo mejor de uno mismo.
- ✓ Si existe desmotivación lo mejor es pensar por qué estoy permitiendo que la situación concreta limite mi capacidad de servicio, que en realidad no debe depender de los eventos externos.

Al desarrollar las tres virtudes internas se obtienen excelentes resultados externos en los cuatro ámbitos:

- ✓ En las relaciones.
- ✓ En los recursos.
- ✓ En la salud.
- ✓ En la adaptación al medio.

En la experiencia de vida de cualquier ser humano están presentes cinco elementos: el propósito, el destino, la misión, la función y la intención.

1. El propósito

Existe un propósito de amor que nos trajo al mundo de la materia; es el objetivo perfecto de aprender dos cosas:

- a) Ser feliz por uno mismo, es decir, no depender de nada ni nadie para gozar de paz interior y felicidad.
- b) Amar al prójimo como a uno mismo, esto es, respetar los derechos de todos los seres del Universo.

Y esto, ¿cómo se aprende? Aquí se puede ver la perfección del diseño pedagógico del Absoluto. Para llevar a cabo el ejercicio de aprender a ser feliz por uno mismo se necesita vivir en un lugar, con unas personas determinadas y en unas circunstancias en las que todo lo que suceda alrededor sea más o menos agresivo. De este modo nos daremos cuenta de que nuestro problema no se debe a lo que ocurre alrededor, sino a la forma en que nos relacionamos con ello, y al rechazo y la resistencia que pongamos en marcha.

En cuanto a la segunda parte, amar al prójimo como a uno mismo, significa respetarlo tal cual es, no pretender cambiarlo, no ejercer resistencia ante los demás. Es necesario vivir en un lugar donde las personas que lo rodean a uno piensen diferente, tengan costumbres variadas, crean cosas distintas. De este modo aprenderemos a amarlas como son, sin juzgarlas ni condenarlas. Así se cumple el propósito de amor; es la auténtica razón por la cual los seres humanos estamos en el planeta Tierra.

Hace más de 2.000 años, el Maestro Jesús nos enseñó esto cuando dijo: «Ama a tus enemigos»; que no son nuestros enemigos, sino que son personas que piensan de manera diferente.

Ser feliz significa experimentar cero sufrimiento ante lo que pasa; y amar significa ofrecer cero resistencia a los demás. La sabiduría es igual al amor, no al sentimiento. A quien tiene amor le importan mucho los demás, pero no sufre; en cambio, a la persona que no posee sabiduría pero sí bondad le importan mucho los demás, pero sufre enormemente. Al que no le importa, el indolente, el indiferente, ése no posee sabiduría ni bondad.

2. El destino

Es lo que venimos a aprender del mundo de la materia —aprender a manejar las siete herramientas de amor para tener paz invulnerable—; es una gran oportunidad para aprender lo que nos falta.

Todos traemos al mundo un destino inevitable, sumamente valioso. La cultura nos enseña a tratar de evadir el destino en lugar de mostrarnos cómo aprovecharlo. La clave para aprovechar el destino es: «Tú tienes la capacidad para disfrutar cualquier cosa que hagas, porque esa capacidad está en ti». Sin embargo, si alguien dice a su hijo: «Tienes que hacer siempre lo que te gusta», le generará un bloqueo enorme.

El destino es un diseño pedagógico cuyo propósito es permitir a los seres humanos verificar y descubrir una información que rige el Universo y su orden perfecto. Por lo tanto, es la mejor oportunidad para trascender la totalidad de las limitaciones humanas. En lugar de quejarnos de las dificultades que la vida presenta, debemos aprovecharlas como una gran oportunidad para trascenderlas; entonces desaparecerán para siempre. Si no aprendemos de las dificultades, lejos de desaparecer, se complicarán, se mantendrán y se volverán permanentes.

3. La misión

Consiste en aquello que podemos enseñar en el mundo de la materia. La misión hay que disfrutarla intensamente, ya sea parte de la propia función o no.

La misión permite recuperar una gran cantidad de energía vital invertida en el ejercicio de aprender a ser feliz. Misión es lo que ya se ha comprendido, lo que ya se sabe; por lo tanto, se puede emplear para servir a los demás y mientras tanto disfrutar intensamente.

Tanto la misión como el destino están representados en la personalidad: éste último a través del sistema de creencias, y aquélla mediante la comprensión. A medida que transmutemos nuestra ignorancia en comprensión y sabiduría, cada vez poseeremos más misión y, por tanto, más satisfacción.

4. La función

Es lo que cada cual hace para ganarse el sustento; consiste en poner todo el entusiasmo, alegría y amor posibles en lo que se hace, aunque no sea parte de la misión.

Sabemos que todos los seres vivos tienen una función dentro del orden del Universo. Se necesita sabiduría para asumirla con alegría, con entusiasmo, con total capacidad de acción y servicio. La función no consiste en "ganarse la vida"; la vida no "se gana" porque es un don divino. Lo que uno se gana es el sustento de esta entidad biológica, de este cuerpo.

Así, el sustento lo tenemos garantizado como resultado de la función. Quien es feliz y disfruta de lo que hace, siempre tendrá abundancia de recursos.

5. La intención

Es lo que queremos para nosotros mismos o para los demás. La intención se ha de orientar de forma tal que no interfiera con los destinos de los demás ni trate de evadir el destino propio.

La intención es el elemento más complejo para los seres humanos actuales, porque el sentimiento, la idea de bondad y las demás ideas que nos transmitió erróneamente la cultura nos conducen de manera constante a tratar de interferir en los destinos del resto. Si aceptásemos que el destino es algo extraordinario y no "malo", que es la mejor oportunidad de la que disponemos para que se cumpla lo que vinimos a hacer en el mundo, dejaríamos de intentar cambiar el destino de los demás.

Cuando un hijo quiere emanciparse y los padres se oponen a ello, ¿cómo actuaremos para no interferir? Uno siempre quiere que las cosas funcionen a su manera. En este caso, los padres consideran que no es el momento adecuado porque su hijo no tiene un trabajo estable, por ejemplo, y no quieren que se vaya de casa. Los “quieros” son la causa del sufrimiento. El “quiero” también se llama egoísmo inconsciente porque nosotros queremos que los demás sean felices haciendo lo que nosotros queremos que hagan.

¿Qué sería lo sabio y amoroso en este caso? Decirle al hijo: «Para nosotros, lo más importante es que tú seas feliz y que encuentres tu camino, por lo tanto, respetamos tu decisión. Que sepas que, si quieres volver, la puerta siempre estará abierta».

En definitiva, la sabiduría implica tener claro el propósito, aprovechar el destino, disfrutar de la misión, asumir la función y manejar la intención de no interferir en el destino ajeno, y requiere que todo esto se practique en pensamiento, palabra y obra.

Capítulo 1. El descubrimiento de las Leyes

Cuando en el siglo XVI Galileo Galilei, basándose en los estudios de Copérnico sobre el movimiento de los astros, sentenciaba que la Tierra no era el centro del Universo, sino sólo un planeta más girando alrededor del Sol, no sólo estaba estableciendo una cosmovisión diferente, sino que en el fondo comenzaba una nueva etapa o momento evolutivo para la Humanidad. A partir de ese momento se inició el descubrimiento científico de las Leyes que rigen todo lo observable. Además de la astronomía, también la biología, la química, la medicina y todas las ciencias llamadas “naturales”, apoyadas en un nuevo método de mirar, medir y verificar la realidad, llegaron a la misma conclusión, sorprendente para ese entonces:

«La naturaleza no responde al azar ni al capricho de un dios emocional y malhumorado, sino que detrás de todo lo que vemos existe una Ley».

Cuatrocientos años después, la física es la ciencia que más se ha acercado a esa sutil frontera entre lo que vemos y lo que no vemos, y parece haber llegado a la médula misma de las Leyes de la naturaleza y su comportamiento.

La idea de que los fenómenos sociales, ya sean colectivos o individuales, están regidos por Leyes tan exactas como las que hemos descubierto a través de la física y de las ciencias naturales, puede, en primer lugar, apoyar lógicamente el principio filosófico que dice: «Detrás de todo fenómeno hay una Ley». En segundo lugar, y esto es lo más atrayente: si aceptamos la existencia de Leyes para los fenómenos sociales, los procesos de nuestra civilización en el planeta Tierra no serían ya una simple rueda suelta en el panorama universal. O, dicho de otra manera, los procesos de desarrollo del ser humano y sus organizaciones sociales estarían también contemplados dentro del orden universal, y sujetos, por tanto, a la Ley de la Evolución. De forma que nuestra actual civilización sería un peldaño más en el ascenso de la consciencia, y un eslabón adicional en la larga cadena que une y relaciona a todo el Universo, desde lo más grande hasta lo más pequeño, y de lo más sutil a lo más denso. Esa cadena da sentido a nuestro pasado, explica nuestro presente y dota de una dirección a nuestro porvenir, encauzándolo hacia una nueva forma de civilización en la que reinen mayor armonía, sabiduría, comprensión, amor y satisfacción para todos los seres humanos.

A medida que vamos comprendiendo el funcionamiento de las Leyes Universales, observamos cómo se va abriendo una gran puerta hacia el futuro

en el que podremos construir una nueva civilización basada en la comprensión de las mismas.

Nos queda la tarea de verificar, a través de nuestra experiencia, la existencia de este gran mapa que rige el orden perfecto del Universo, que afecta y controla, de una manera directa y contundente, a nuestra vida cotidiana.

A partir del momento en que conocemos la existencia de las Leyes que mantienen el orden universal y nos disponemos a obedecerlas, comenzamos a formar parte del equipo de constructores de un nuevo momento evolutivo en la civilización actual. Entonces podremos entender la razón de ser de nuestra existencia en este planeta, y darle un profundo sentido a todas las experiencias que vivimos en él. Podremos liberarnos de la creencia del culpable y de la idea de la injusticia, al comprender que todo suceso responde simplemente a un propósito pedagógico perfecto para llegar a descubrir la Ley que lo rige y, de esta manera, *poder transcender el conflicto, la enfermedad, el dolor y la muerte.*

No hay nada al azar, sino que todo lo que sucede está regido por Leyes perfectas. Aunque no las conozcamos podemos verificar su presencia en todos los sucesos. Si aprendemos de qué trata el proceso del Universo, conseguiremos aprender a transformar nuestras vidas, a fluir con el Universo y a tener una vida de gran calidad y de resultados excelentes.

No existe la casualidad, ni la buena o la mala suerte, y no existe la injusticia, por lo que tampoco el culpable ni el castigo. Aceptar esta idea supone un conflicto, porque nuestra mente está llena de ideas, conceptos y creencias que se oponen a los principios del Universo.

Consideremos la siguiente definición de **Leyes Universales**: «Son principios inmutables que rigen el ordenamiento universal y los procesos de manifestación, creación, funcionamiento y comprensión del Universo».

Cuadro 1. Dentro o fuera de la Ley

Dentro de la Ley: lo que necesito	Fuera de la Ley: lo que quiero
Todo lo que está dentro de la Ley funciona bien, fluye por sí solo	Lo que está fuera de la Ley no fluye
Todo lo que necesitamos está dentro de la Ley	Todo lo que queremos está fuera de la Ley
Necesitamos todo lo que la vida nos da	Queremos todo lo que no tenemos
Estamos dentro de la Ley cuando valoramos, amamos y disfrutamos	Estamos fuera de la Ley cuando nos quejamos
Obedecer la Ley nos libera del sufrimiento	Lo que queremos es la causa de nuestro sufrimiento

La Ley no es personal, sino Universal. Lo que es absolutamente personal es la comprensión de la Ley. Si alguien no comprende la Ley, no podrá obedecerla, y el resultado será que no conseguirá hacer que nada funcione.

Los principios desarrollados por los seres humanos para organizar su sociedad, a diferencia de las Leyes Universales, son variables y están sujetos al cambio y a la derogación. Pero en la medida en que estos principios permiten que la sociedad humana se organice dentro de ciertos parámetros, que las personas nos comprometemos a respetar o nos sentimos obligados a obedecer, también podemos llamar a las normas humanas "Leyes de los hombres".

Las **Leyes de los hombres** son principios variables que rigen el ordenamiento territorial, económico y social de las organizaciones humanas.

Las Leyes del Universo se parecen más a las de la física, en la medida en que, para poder catalogarlas como tal, previamente hemos tenido que verificar que cada vez que se aplican producen el mismo resultado, y que cuando aprendemos a manejarlas siempre obtenemos un propósito específico. Las Leyes del Universo no están escritas en los libros; allí se encuentran los conceptos humanos acerca de Dios, de la Ley y del orden del Universo, pero no la verdad de éstos. Toda Ley se reconoce por el resultado, puesto que no se trata de creencias sino de verdades verificables.

No se puede aceptar lo que no se comprende, por eso es importante estudiar las Leyes para comprender el funcionamiento del Universo.

Todos tenemos exactamente lo que necesitamos, ni más ni menos, y es imposible perderlo. La característica fundamental del Universo es la abundancia. Lo único que hay que hacer es aprender a acceder a ella.

1.1 Ejercicio para descubrir las Leyes

Este ejercicio consiste en elaborar cuatro listas:

1. La lista de *lo que quieres*. Lo que queremos es lo que no tenemos. Los “quieros” pueden referirse a características económicas, físicas —más alto, más flaco...—, a nuestras relaciones familiares, lugar de residencia, etc. Esta lista es muy importante, no sólo para reconocer la Ley, sino para progresar en el desarrollo espiritual.
2. La lista de *lo que tienes*. Empezando por cosas tan elementales como un cuerpo lleno de cualidades, y siguiendo por nuestros conocimientos, experiencias, amistades, familia, el lugar donde vivimos, trabajo, una función, etc. Al finalizar esta lista podemos preguntarnos cuánto valoramos lo que tenemos. Al reconocer, valorar y agradecer todo lo que tenemos, que es mucho más de lo que imaginamos, nuestros resultados serán más satisfactorios en todos los sentidos.
3. La lista de *lo que sucede a tu alrededor*. Lo que vemos en las noticias, los comportamientos de las personas que nos rodean, las situaciones sociales, los eventos físicos...
4. La lista de *lo que te está sucediendo a ti*. Lo que le sucede a alguien puede ser totalmente distinto de lo que sucede en su entorno. A veces las personas afirman: «Yo no puedo estar en paz con todo lo que sucede en este país». Sin embargo, si pensamos realmente lo que nos sucede a nosotros mismos y comprobamos que no nos ocurre nada grave, ¿de qué nos quejamos? En muchas ocasiones nos quejamos porque queremos que las cosas funcionen a “nuestra manera”; por eso es útil hacer una lista de todas las situaciones que nos producen sufrimiento, para entrenarnos con ellas y dejar de sufrir aplicando información de sabiduría.

La Ley no es ninguna creencia, es algo que podemos verificar con los resultados que obtenemos. Observemos nuestros resultados en las siguientes situaciones:

- ✓ *¿Qué sucede dentro de uno mismo cuando no logra lo que quiere? ¿Cuál es el resultado? ¿Es sufrimiento, insatisfacción o frustración? Si es así, es que uno no está dentro de la Ley.*
- ✓ *¿Qué sucede dentro de uno mismo cuando no valora lo que tiene? ¿Cuál es el resultado? Que comenzará a perderlo, porque si lo que tiene no vale nada será que no lo necesita; ésta será la consecuencia de la violación de la Ley. La valoración de todo lo que se tiene es la clave de la prosperidad.*
- ✓ *¿Cómo se puede hacer para vivir dentro de la Ley, es decir, para obedecerla? Verificando los resultados, dejamos de ir en contra de la Ley y comprendemos que todo sufrimiento está asociado con la violación de una Ley. Por lo tanto, si aprendemos a sentirnos satisfechos con todo lo que hacemos, empezaremos a obedecer la Ley. Los resultados son de dos tipos: internos —de felicidad, paz y amor—, y externos —relaciones, salud, recursos y adaptación al medio—. Cuando no conseguimos estos resultados es porque no sabemos cómo hacerlo y, por lo tanto, necesitamos aprenderlo.*

Lo que dice la Ley es que no podemos dejar de sufrir a menos que aceptemos; pero no podemos aceptar lo que no hemos comprendido, y no podemos comprender algo a menos que vivamos una experiencia que nos muestre el funcionamiento de las Leyes del Universo.

La inocencia, la inconsciencia o la ignorancia de la Ley no nos eximen del resultado. Conozcamos o no la Ley, el resultado será el mismo, por lo que es mejor saber cómo funciona para obtener resultados satisfactorios.

Para escapar de nuestro sistema de creencias falsas y del ego, necesitamos seguir la siguiente secuencia:

1º Equivocarnos y al cometer el error reconocer la existencia de la Ley.

2º Comprender cómo funciona la Ley.

3º Decidir obedecer la Ley.

Obedecer la Ley, o colocarnos dentro de ella, consiste en disfrutar de todo lo que hacemos y aceptar a los demás como son. Si tratamos de imponerle a alguien un comportamiento es porque no lo aceptamos como es y queremos cambiarlo, incumpliendo de esa forma la Ley de Evolución. El resultado será el conflicto, la desarmonía, la agresión... porque nos empeñamos en cambiar algo que no es necesario cambiar; lo necesario es que aprendamos de esa situación.

La Ley está diseñada para que cambiemos interiormente, no para que tratemos de cambiar a los demás.

Capítulo 2. Leyes fundamentales que rigen el Universo

Existen Leyes que rigen y organizan todo lo que sucede. Son Leyes tan evidentes como que la siembra de una semilla concreta dará lugar a un árbol determinado, y la de otro tipo de semilla hará surgir otro árbol diferente. Todo está regido por Leyes, nada es casual.

Las siete Leyes Universales, de las cuales se derivan todos los demás procesos de manifestación, creación, funcionamiento y comprensión del Universo, que también llamamos evolución, pueden ordenarse de acuerdo con la función que cumplen, de la siguiente manera:

- 1. Ley del Amor**
- 2. Ley de Manifestación**
- 3. Ley de Polaridad**
- 4. Ley de Evolución**
- 5. Ley de Correspondencia**
- 6. Ley de Armonía**
- 7. Ley de la Naturaleza**

Las tres Leyes superiores son las Leyes de la Creación. La Ley superior es la Ley del Amor, puesto que detrás de todo propósito y de todo suceso siempre está el principio de amor.

La creación se produce del modo siguiente: primero la Ley del Amor contiene una información —por ejemplo, una idea en la mente—; y después ésta se manifiesta a través de la Ley de Polaridad —por ejemplo, con un rotulador, que sería el principio masculino, y una pizarra, que sería el principio femenino—.

Todo lo que tiene forma es una creación. Hay dos tipos de creaciones: las de Dios y las de los seres humanos. Éstas últimas están también en el Absoluto, porque nadie puede crear algo de la nada, sino que todo existe previamente como información; El hombre participa de la capacidad creadora de Dios.

La creación se produce cuando el principio masculino actúa con el principio femenino; y esta interacción está regida por la Ley de Polaridad. Los tres elementos: el masculino, el femenino y la información que los une, son imprescindibles para que ocurra la creación.

El amor no puede expresarse sino a través de una mente pura o inocente, y nunca a través de una mente contaminada con conceptos de bien y mal, de culpables, castigos o venganzas. Por eso, lo primero que necesitamos hacer para que el amor se exprese a través de nosotros es limpiar nuestra mente de conceptos equivocados.

Lo único eterno es lo perfecto; lo imperfecto es siempre temporal.

En el Universo nada sucede por casualidad, no hay buena ni mala suerte, sino que simplemente hay Leyes que rigen todo cuanto existe y sucede. Si conocemos esas Leyes y aprendemos a fluir con ellas, podemos transformar nuestra vida.

El Universo y todos sus procesos están dentro de la Ley, su funcionamiento es perfecto y no sucede absolutamente nada que esté fuera de ella, puesto que allí nada es posible. Incluso aquello que nos parece absurdo o inaceptable está regido por Leyes exactas y especializadas en el manejo del aparente caos y absurdo, ya que en el Universo todo tiene un propósito y cumple una función específica.

Los procesos del Universo son permanentes, eternos, constantes e inmutables. Los seres en proceso de evolución que pasan a través de ellos son los que cambian, se transforman o mutan constantemente, y este proceso está regido por Leyes específicas del Universo.

Sobre la Ley no hay posibilidad de negociación, como ocurre con las normas, leyes y conceptos humanos.

Las Leyes tienen básicamente dos funciones: las Leyes superiores rigen *la creación*; las inferiores originan la *comprensión de la creación*.

Además, la Ley opera en dos sentidos:

- ✓ *Descendente.* Es el sentido que rige la manifestación y el funcionamiento del Universo. Se desciende hacia la materia y se produce la manifestación y la creación.
- ✓ *Ascendente.* Posteriormente se da el proceso de reconocimiento de la Ley y la comprensión del Universo, lo que nos permite el ascenso

hacia los niveles superiores, trascendiendo las limitaciones de la materia y alcanzando la liberación de la inocencia y de todos los procesos asociados a la ignorancia, como el dolor, la enfermedad, la violencia, el sufrimiento y la muerte.

Existen tres procesos o principios fundamentales en el Universo: la creación y la administración de la creación —ambas regidas por las Leyes superiores—; y la pedagogía de la creación —regida por la Ley de Evolución—.

Las Leyes superiores manejan un mayor nivel de información que las inferiores, siendo ésta la razón del orden jerárquico. Inversamente, las Leyes inferiores gestionan un mayor número de procesos y complejidad que las superiores, siendo ésta la razón de lo denso y demorado del proceso de evolución en el triángulo inferior, que puede requerir para la experiencia dentro de la forma humana aproximadamente 39.000 años, mientras que el proceso humano del cuarto al séptimo nivel de desarrollo de la consciencia puede durar unos mil años.

Vamos a hacer un resumen de las Leyes superiores con sus características principales, y luego pasaremos a explicar una a una.

Cuadro 2. Leyes superiores y sus características

Leyes superiores	Características inviolables
Amor	• Tiene la información que origina la creación del Universo • Permite la comprensión de la creación (principio de evolución) • Necesita a las demás Leyes para que se puedan cumplir los dos principios ante. • Corresponde a la información que existe en el archivo absoluto e inmanifestado de la esencia del Ser. Lo que llamamos "El Padre" • El amor como Ley es la sabiduría absoluta
Manifestación	• Es la que permite que todo pueda manifestarse. La manifestación es el acto de lo inmanifestado, es la información que se muestra, que existe previamente aunque no se haya mostrado ante nuestros sentidos. El hecho de que no percibamos algo, no significa que no exista, sino que aún no está manifestado • Ejemplo de la hélice del avión: cuando está parada vemos cuatro aspas (manifestado); en movimiento, sin embargo, no logramos percibir las aspas (inmanifestado) • Maneja los principios masculinos y femeninos • Corresponde al Padre Creador (y es desde donde emanan los hijos)

Polaridad

- En toda creación existe un principio masculino (emisor) y uno femenino (receptor). El oído es femenino y la voz masculina
- Solamente a través de la Ley de Polaridad, la creación puede manifestarse. Es la Ley que permite que se complete la creación

A continuación se describe cómo funciona cada una de las siete Leyes.

2.1 Ley del Amor

El amor es el origen de todo cuanto sucede y su comprensión libera de todo suceso. Cuando se comprende el amor ya nada más puede suceder, porque se alcanza la liberación de todos los procesos de evolución, y la materia ya no es necesaria para experimentar con las Leyes, porque todas han sido comprendidas, y también se han trascendido todas las experiencias dentro de los mundos físicos. Sin embargo, aunque haya llegado a su evolución completa, la consciencia seguirá en su dinamismo de modo misterioso...

La creación del Universo responde al propósito del Padre hacia sus hijos: que puedan codificar en su consciencia inocente la totalidad de la información del Universo y de las Leyes que lo rigen y, de esta manera, se fundan con él. Los creadores del Universo lo hacen para que cumpla la función de ser el colegio de sus hijos, tomando la información total que existe en el Absoluto.

Todo lo que sucede en el Universo sucede por Amor.

Reconocemos la Ley del Amor en todo lo que es eternidad, perfección, pureza, paz, gozo, armonía y felicidad, independientemente de cualquier suceso que ocurra y que pueda chocar contra nuestras creencias, porque el amor no pertenece a los conceptos, creencias, sentimientos o emociones que experimentamos los seres humanos, sino sólo a la comprensión mental y la Consciencia Permanente.

En la vida cotidiana podemos comenzar a vivir en amor cuando nos disponemos a *respetar* a todos los seres vivos en sus funciones, experiencias y comportamientos, renunciando a utilizar cualquier tipo de agresión, imposición, prohibición, castigo, o inculpación, y soltando definitivamente las ideas acerca de la maldad, la injusticia, el enfrentamiento, el poder y la dominación.

2.2 Ley de Manifestación

La Ley de la Manifestación es la que permite que lo preexistente o inmanifestado se manifieste en todo lo creado, desde lo más sutil hasta lo más denso, y es el origen de todo pensamiento, idea, palabra y obra.

Es imposible imaginar, pensar o crear algo que no exista previamente en lo inmanifestado, como parte de la información absoluta del Universo preexistente. Cualquier proceso de lo que llamamos *creación* es solamente el *resultado de la manifestación actuando sobre la polaridad*, y no realmente algo nuevo. Sin embargo, a los seres que manejan la información emanada del Absoluto Inmanifestado se les llama creadores. En el Absoluto está la información que utilizan los creadores para la manifestación y creación de soles, planetas, plantas, animales, humanos y, en general, de todo cuanto existe y sucede en el Universo.

Por estar el Absoluto en una dimensión atemporal (la dimensión 40) no puede hablarse de antes o después, sino del estado del **Eterno Presente**. En el Absoluto Inmanifestado, pasado y futuro se pueden observar simultáneamente, ya que los estados donde el tiempo puede medirse corresponden a las dimensiones inferiores, en las que se viven las experiencias de aprendizaje para la comprensión; es decir, en las tres dimensiones físicas y en las seis dimensiones mentales. Por tanto, solamente hasta la novena dimensión podemos hablar de tiempo y espacio y de antes y después; más allá de la décima el pasado y el futuro se observan simultáneamente.

En el origen todo está inmanifestado en un *punto neutro* o *punto cero*, por eso también se llama a la Ley de Manifestación **también** Ley de Conciliación, —o resultante de la unión de los extremos—. La Ley de Manifestación se puede reconocer en los pensamientos que permiten la creación de novedades para el planeta Tierra.

No hay que confundir lo no físico con lo no manifestado. Por ejemplo, el pensamiento no es físico, pero se manifiesta en la mente, que tampoco lo es. Los sueños tampoco se encuentran en una dimensión física, pero eso no significa que no sean reales, simplemente se manifiestan en otras dimensiones no físicas.

2.3 Ley de Polaridad

Entre los opuestos se produce la creación, el movimiento y la comprensión. La Ley de Polaridad maneja la interacción de todos los principios

masculinos y femeninos del Universo, desde la creación divina hasta lo más profundo de la materia, pasando por todos los niveles espirituales, humanos, animales, vegetales, minerales, etc del Universo. Mediante la Ley de Polaridad se hace posible que todo se manifieste en lo que denominamos *creación* y se produzca el movimiento, el dinamismo y la evolución que se expresan en todo cuanto existe y sucede como resultado del principio de polaridad.

La dimensión absoluta (dimensión 40) o Absoluto Inmanifestado es andrógino, es decir, contiene simultáneamente los principios masculinos y femeninos.

El principio masculino es emisor y creador, mientras que el principio femenino es receptor y contenedor, razón por la cual en general se habla en masculino acerca de Dios, de los Maestros y de los Ángeles; esto es así porque para transmitir cualquier tipo de información —ya sea para crear, enseñar o guiar— se requiere utilizar la característica emisora, que es masculina. Sin embargo, los emisores no pueden hacer ninguna manifestación sin el receptor, porque recibir información, aprender y mantener las creaciones y sus procesos de funcionamiento requieren de las características del principio femenino.

Esta Ley funciona básicamente por atracción de los complementarios, que es la base constitutiva de toda la materia. Los átomos existen gracias a que el protón y el electrón se atraen; se crean las moléculas por la atracción de un átomo con otro que le proporcione los electrones de magnetismo complementario; lo masculino y lo femenino se atraen para originar nueva vida; lo suave se complementa con lo áspero; lo blando con lo duro; lo luminoso con lo oscuro; lo difícil con lo fácil; lo largo con lo corto; lo alto con lo bajo; la acción con el resultado, etc. De esta forma se expresa la polaridad para dar origen a la diversidad y a las interacciones, que generan las experiencias necesarias para lograr en el ser humano la comprensión del Universo y de las Leyes perfectas que lo rigen.

Polaridad no es lo mismo que *equilibrio* —que implica armonía—, sino que es *interacción*, algo totalmente diferente. Una vez algo ha sido creado puede equilibrarse o desequilibrarse, y esto tiene que ver con la Ley de Armonía; pero la polaridad no está relacionada con el equilibrio, sino con la atracción de los opuestos complementarios, como lo masculino y lo femenino, porque sin los dos no hay posibilidad de creación alguna.

Por último, toda la materia del Universo es femenina porque es la que recibe la información.

2.4 Ley de Evolución

Necesitamos autotransformarnos para evolucionar. La Ley de Evolución es la que permite transcender hacia niveles de mayor satisfacción a través del desarrollo de la consciencia. Para ello es necesario aprovechar los aparentes *problemas* que presenta la vida, que en realidad son solamente las oportunidades necesarias para lograr la comprensión de las Leyes y encontrar las verdades parciales que conducen al encuentro de las verdades universales.

La Ley de Evolución funciona por el enfrentamiento de opuestos, produciendo la confrontación de todos nuestros conceptos, creencias, culturas, costumbres, sentimientos y emociones. Permite que el desequilibrio y el aparente absurdo estén dentro de la Ley, y que se manifieste lo que no es correspondiente en un lugar. Crea las circunstancias opuestas a las leyes inferiores, apareciendo como una "anti Ley" frente a las Leyes a las cuales se opone (Naturaleza, Armonía, y Correspondencia). Por esa razón también se denomina Ley del Flujo Inverso, porque sólo se puede descubrir la existencia de la Ley yendo en contra de ella; de la misma manera que sólo yendo en contra de la corriente del río podemos reconocerla. En definitiva, sólo podemos medir una fuerza oponiéndole resistencia.

Desde el punto de vista individual reconocemos esta Ley obrando a través del dolor, el sufrimiento, la angustia y las enfermedades físicas y mentales; mientras que socialmente se reconoce en las "enfermedades sociales": pobreza, inseguridad, abuso de autoridad, agresión sexual, robos y, en general, en todo lo que tiene que ver con la corrupción.

Actuamos dentro de la Ley de Evolución cuando estamos realizando o permitiendo un aprendizaje, porque esta Ley requiere de todos los procesos que propician el aprendizaje, por difíciles que nos parezcan, y no permite que nadie impida o limite las experiencias necesarias para producir la verificación y la comprensión de las Leyes que rigen el orden perfecto del Universo.

El propósito de la Ley de Evolución es que verifiquemos qué es lo que no funciona, qué es lo falso, y transformar las creencias en verdades de sabiduría. Gracias a ella cada uno de nosotros puede pasar del estado de ignorancia al de sabiduría, en el que somos invulnerables a cualquier influencia externa porque podemos tomar las decisiones desde nuestro propio interior al saber exactamente lo que sí funciona.

Dentro del proceso evolutivo que permite el paso de la ignorancia a la sabiduría podemos encontrar tres tipos de personajes que actúan dentro de los parámetros de la Ley, de acuerdo a su comprensión de la misma. A estas personas las podemos llamar "el malo", "el bueno" y "el justo", aunque en

realidad no existen personas buenas ni malas, sino sólo ciertos niveles de ignorancia acumulados en nuestra mente y personalidad. A diferencia del “malo”, el “bueno” ha llegado a desarrollar el sentimiento profundo, pero ambos son ignorantes de la Ley.

La función de cada uno de estos tres personajes es muy importante dentro del proceso de evolución del ser humano.

1. “El **malo**” es un individuo que en su proceso de evolución aún no ha desarrollado el sentimiento de bondad, por lo que no se preocupa de los problemas de los demás ni intenta sacarlos de sus experiencias de aprendizaje. Es totalmente ignorante de la Ley. El efecto del malo sobre el bueno es contrastarlo para que reconozca la existencia de la Ley, puesto que los sentimientos del bueno lo llevan con frecuencia a violar la Ley de Correspondencia, por lo que su vida se llena de innumerables dificultades. El “malo” no interfiere la Ley de Correspondencia, pero se sale de la Ley de Armonía.
2. “El **bueno**” es un individuo que ya ha desarrollado la sensibilidad por el prójimo porque lleva un mayor recorrido dentro de su desarrollo de consciencia; sin embargo, también es totalmente ignorante de la Ley, por lo que sin saberlo intenta impedir las experiencias de aprendizaje de las demás personas. El efecto del “bueno” sobre el “malo” es mostrarle opciones más armónicas para vivir y facilitarle el desarrollo de los sentimientos, puesto que “el malo”, por lo general, tiene pésimas relaciones humanas. Evolutivamente tiene algo más de desarrollo el sensible que el insensible; ha dado un paso más. La diferencia evolutiva entre el “malo” y el “bueno” muchas veces será algo mayor que “un paso más”. Será “el paso” porque las consecuencias son exponenciales. En cualquier caso, no se puede ir hacia atrás en la evolución, por lo que si alguien ya ha desarrollado sentimientos no podrá volver a ser insensible, sino que seguirá avanzando. Una vez que se han experimentado los sentimientos como una herramienta de autoconocimiento y desarrollo espiritual y se conoce la existencia de las Leyes del Universo, es posible reconocer que el sentimiento no sirve, sino que hay que dirigirse hacia una *desensibilización*, para actuar como “el justo”.
3. “El **justo**” es un individuo que dejó de ser ignorante porque comprendió los principios de las Leyes de Naturaleza, Armonía, Correspondencia y Evolución. Por ello, respeta las experiencias de todas las personas, y siempre está dispuesto a servir y a dar la

enseñanza en el momento oportuno, sin interferir en su aprendizaje. El “justo” no encuentra culpables. La función del “justo” es dar ejemplo y enseñar, por eso no se involucra en las actividades del “bueno”, ni del “malo” y, por lo general, tiene éxito en todo lo que hace: maneja los recursos con sabiduría, tiene paz, no interfiere en los destinos de los demás y logra muy buenas relaciones humanas. El “justo” siempre enseña a pescar, no entrega el pescado.

No podemos dar el paso directamente desde el nivel de *insensibles* a *desensibilizados*, sino que es necesario pasar primero por la etapa intermedia caracterizada por los buenos sentimientos. Al igual que no se puede pasar directamente de la inocencia a la sabiduría, sino que la ignorancia es un paso previo que no se puede saltar.

Para alcanzar la comprensión de la Ley hay que aprovechar el destino como una oportunidad de aprendizaje, y para ello podemos apoyarnos en la misión. El destino se reconoce como todo aquello que nos cuesta trabajo hacer y presenta diferentes niveles de dificultad. Por su parte, la misión se manifiesta como todo aquello que nos gusta realizar, lo que mejor y más fácilmente hacemos y con lo que más nos identificamos.

En la vida es más importante cumplir el destino que realizar la misión, porque el primero nos permite aprender lo que no sabemos y comprender la Ley para evolucionar en el desarrollo de nuestra consciencia. La misión nos permite enseñar a otros lo que nosotros ya sabemos, así como mantener alta nuestra energía interna, y aunque no aporta nada nuevo a nuestra consciencia de modo directo, sí aporta a la consciencia de otros; esto permite que el crecimiento espiritual de otros afecte positivamente a nuestro crecimiento.

La Ley de Evolución es la base que toman en cuenta los Pedagogos del Universo, o Maestros de la Ley, para establecer los parámetros de las experiencias de destino que corresponden a cada persona. Así pues, no existen la casualidad ni la suerte en las circunstancias que rodean la vida de cada ser humano.

El lugar donde se nace, la raza a la cual se pertenece, la estructura genética específica que determina el temperamento y las potencialidades físicas y mentales del individuo, el signo zodiacal que influye sobre la persona, la cultura y las creencias que se adquieren, así como las funciones que le corresponde desarrollar a cada quien y, en general, todas las situaciones que pueden afectar a la vida de las personas, son sabiamente determinadas por los Maestros de Ley. Así pues, resultan perfectas para el aprendizaje específico de

la etapa evolutiva en la que se encuentra la persona, y para satisfacer las necesidades de la consciencia hasta completar su total desarrollo.

Conociendo los principios de la Ley de Evolución se pueden comprender con mayor facilidad los procesos y sucesos que ocurren diariamente en el Planeta, y la razón de ser de las diferencias sociales, físicas, económicas, religiosas y políticas que afectan a los seres humanos. Por lo tanto, ya no se puede hablar de injusticia, sino de correspondencia de experiencias, destinos particulares y necesidades diferentes de cada persona.

2.5 Ley de Correspondencia

Esta es la Ley que rige el orden universal. Determina la distribución de tiempo, espacio, lugar, acción y función para todos los seres vivos, y los límites que corresponden al campo de acción de las diferentes especies.

Una vez determinado el tipo de experiencia requerido, y las características y lugares apropiados para el desarrollo de una función o un aprendizaje específico, la Ley de Correspondencia crea las circunstancias para que se manifieste y suceda en cada lugar solamente lo que es correspondiente con él y con las personas que lo habitan. Por esta razón en cada lugar existe y sucede sólo lo que tiene que existir y suceder, de forma que a nadie le ocurra nada que no le corresponda.

Esta Ley se reconoce en todo aquello que puede hacerse, y es inútil ir en contra de ella. Se verifica en lo que, por más que queramos, nos esforcemos y luchemos por ello, no podemos realizar. La mejor actitud en este caso es la renuncia. Una vez que verificamos la presencia de una Ley, al renunciar a ir en contra de ella nos colocaremos nuevamente dentro del orden del Universo. Si, por el contrario, insistimos en algo que no es para nosotros —un trabajo, una relación, etc.—, actuaremos contra de la Ley de Correspondencia, lo cual no solamente es inútil, sino que genera todos los bloqueos que se puedan imaginar. Si sabemos, las cosas se dan; si no sabemos, se bloquean.

Si encontramos bloqueos, renunciemos definitivamente a pensar en ninguna otra persona diferente a nosotros mismos, y así nos pondremos en orden con el Universo.

La Ley de Correspondencia determina dónde, cuándo, cómo y a quién le corresponde vivir las experiencias específicas de aprendizaje diseñadas por los Maestros de Ley del Universo, de acuerdo con su necesidad de evolución; así como las funciones que le corresponde desempeñar en el lugar escogido. Igualmente, determina cuál es la misión de amor y servicio que corresponde a la persona, y a quiénes se prestará el servicio correspondiente.

Desde mucho antes de nacer una persona, ya ha quedado determinado su sexo, raza, padres, nacionalidad, función, y todas las experiencias necesarias asociadas al destino y misión que correspondan exactamente con el nivel de consciencia que viene a tomar ese cuerpo para continuar su proceso de evolución.

Todos los seres humanos, sin excepción, estamos ubicados en el lugar perfecto para adquirir el aprendizaje exacto que nos trajo al mundo físico. Además, realizamos siempre un doble propósito de acuerdo con la Ley de Correspondencia: aprender y enseñar.

Cuando ya no podemos aprender nada más del lugar y las circunstancias que nos rodean, y ya no somos útiles para las experiencias de aprendizaje de las personas con quienes compartimos la vida, estamos listos para acceder a otro lugar y a otras circunstancias, que igualmente serán correspondientes y perfectas, para continuar el desarrollo de nuestra consciencia. Del mismo modo, en el lugar anterior seguirá sucediendo exactamente lo que tiene que suceder, porque es la correspondencia perfecta con las personas que allí se ubican.

El proceso mediante el cual llegamos a cambiar totalmente nuestras experiencias de vida por otras diferentes, cada vez más avanzadas y más satisfactorias, lo podemos comparar con la situación de un estudiante que, habiendo aprobado todas las materias del bachillerato, es admitido en la universidad para continuar su aprendizaje en un nivel superior, sin que por ello el bachillerato deje de ser necesario y correspondiente con los estudiantes que lo cursan. En este caso a nadie se le ocurriría hablar de injusticia.

Vamos a poner otro ejemplo para comprender mejor la Ley de Correspondencia:

«Un padre con dos hijos adultos les preguntó qué negocio querían poner. A uno de sus hijos, al que llamaremos A, le gustaba mucho el deporte y quería abrir un gimnasio. El otro hijo, al que llamaremos B, no sabía lo que quería y, por imitar a su hermano, también pidió a su padre que le abriera un gimnasio. El padre les montó dos gimnasios en lugares diferentes de la ciudad, pero A prosperó, mientras que B acabó en la ruina y quejándose de que su gimnasio estaba en peor lugar que el de su hermano. Se cambiaron de sitio, y A se fue a dirigir el gimnasio que tenía B y viceversa. Al poco tiempo B volvió a fracasar y A tuvo mucho éxito».

¿Qué pasaba? Pues que A vino al mundo a poner un gimnasio, mientras que B no. No era su función; no es bueno ni malo, simplemente no era para él. Terminó de empleado del otro hermano, obedeciendo las órdenes que él le daba y ganándose un sueldo. No era para él ese oficio. Así funciona la Ley de Correspondencia: no ocurre *lo que queremos*, sino *lo que necesitamos*.

Lo único que necesitamos preguntarnos ante cualquier circunstancia es: «¿Qué necesito aprender de esto?». Porque cualquier situación que vivimos es correspondiente y exacta para cada uno. Reconocer esto nos permite entender que cada persona vive una experiencia diferente pero necesaria y correspondiente con él mismo.

Nuestros problemas son el resultado de nuestros errores, pero éstos no nos hacen culpables, sino sólo correspondientes con el resultado: no se trata de un castigo, sino de un resultado. Cuando aprendemos a ver el valor que tiene cada experiencia y a disfrutar lo que normalmente llamamos dificultades, nada será un problema, sino una herramienta de trabajo, una oportunidad de aprendizaje.

Las situaciones difíciles no son injustas, son correspondientes. No hay ninguna circunstancia injusta, todo lo que ha sucedido en nuestra vida, lo que sucede ahora y lo que sucederá es la generación de nuestra propia correspondencia, por lo que no tenemos por qué culpar a nada ni a nadie por ello.

2.6 Ley de Armonía

Todo lo que se mantiene, tiende al equilibrio. Ésta es la Ley de Sincronización, que permite el funcionamiento perfecto y coordinado de todo cuanto existe y sucede. Es estática cuando proporciona organización y permite que las cosas estén perfectamente distribuidas en el lugar que les corresponde, y es dinámica cuando aporta la secuencia y la sincronía para el movimiento, el funcionamiento o la realización de algo.

La Ley de la Armonía se manifiesta en todo lo que se mantiene y convive. Podemos reconocerla en todo lo que interacciona en el reino natural para el mantenimiento de la vida; en el día y la noche, en las estaciones, en la interacción de las especies, en los diseños de defensa y no agresión, en el principio de la no reacción, en la socialización, en la tolerancia y, en general, en todos los sucesos en los que intermedia una fuerza o energía en búsqueda del equilibrio y del mantenimiento de todo el sistema.

Esta Ley regula los tiempos de acción y recuperación, como por ejemplo la medida de los ciclos y ritmos naturales, o la asignación espacial para que un individuo no invada a otro; y también regula las relaciones humanas, en los acuerdos que establecemos. Del mismo modo, se manifiesta en la proporción y distribución armónica de los componentes de todo cuanto provoca una sensación de agrado y de belleza: la Ley de Armonía está presente siempre en todo aquello que gusta, atrae y produce una gran satisfacción.

Reconocemos que nos salimos de la Ley de Armonía cuando experimentamos insatisfacción, sufrimiento, angustia, estrés, limitación de recursos, desadaptación al medio, dificultad para relacionarnos o conflictos sentimentales y emocionales. El trauma psicológico será con frecuencia consecuencia de salirse de la Ley de Armonía en los procesos pedagógicos con los niños. Sin embargo, es precisamente al ir en contra de la armonía como aprendemos a reconocer la existencia de esta Ley.

Estamos dentro de la Ley de Armonía cuando experimentamos altos niveles de satisfacción personal, excelentes relaciones humanas sustentadas en respeto, aceptación, cordialidad y amabilidad, que producen profundas sensaciones de agrado. También cuando actuamos dentro de espacios funcionales y estéticos, y cuando nos disponemos a disfrutar, aprendiendo de las diferentes situaciones que la vida nos presenta, y decidimos voluntariamente eliminar de nuestra mente las limitaciones aprendidas o autoimpuestas y superar los traumas psicológicos y el miedo que éstos nos provocan. Al decidir fluir con la Ley de Armonía podemos entrar en una nueva experiencia de vida en la que nuestras relaciones no tengan conflictos. La técnica fundamental de la armonía es el *respeto*, que se expresa aceptando y complementando nuestra experiencia con la de los demás.

La armonía tiene que ver directamente con *ser flexible*, con *aprender a ceder*, con *buscar acuerdos* y con *saber conciliar*, porque es todo un proceso de equilibrio, de armonización. Es un ejercicio mental profundo.

A veces confundimos estar *en armonía* con estar *en amor*, pero son Leyes diferentes. En el centro de la balanza hay un punto que no se mueve, independientemente de lo que pase con la Ley de la Armonía: es el amor. La armonía regula el equilibrio entre los extremos de la balanza, pero el amor no se ve afectado por ello. Podemos estar en equilibrio sin poseer nada de amor, y estar en amor sin que exista ningún equilibrio.

2.7 Ley de la Naturaleza

Todo lo que nace, muere. La Ley de la Naturaleza es una ley horizontal que se manifiesta dentro de ciertos límites de vibración, es decir, que su acción se da solamente en el plano denso de la materia y no tiene la posibilidad de actuar verticalmente sobre ninguna de las otras Leyes que rigen lo sutil y la siguen en jerarquía. Todas las Leyes actúan sobre la Ley de la Naturaleza simultáneamente: lo superior actúa sobre lo inferior, y nunca al revés.

Esta Ley establece la estructura fundamental de la materia para los procesos de manifestación, proporcionando y manteniendo los cuerpos de todas las especies de seres vivos, por lo que también se la llama *Madre Naturaleza*. Rige las manifestaciones más densas, es decir, todo lo que llamamos mundos físicos, y determina las características y el funcionamiento de todos los cuerpos dentro de los cuales se desarrolla la consciencia.

La Ley de la Naturaleza se manifiesta a través de los cuatro grandes reinos de la creación —mineral, vegetal, animal y humano—, y se reconoce en su estado natural, en la armonía de su manifestación y en el equilibrio que mantienen todas las especies dentro de la inmensa diversidad de la creación. También se puede observar en el estado de pureza y renovación constante de todas las especies de seres vivos, y en la perfección de sus combinatorias genéticas, cuyo funcionamiento se basa en la reproducción y repetición de los procesos que mantienen los cuerpos en perfectas condiciones de salud y vitalidad. Esta Ley no admite el deterioro o la degeneración de las especies, a las cuales destruye implacablemente cuando se debilitan por alguna razón.

La Naturaleza es perfecta y sus alteraciones son el resultado del incumplimiento de la Ley de la Naturaleza. Esto puede ocurrir por una acción externa permitida por una Ley superior, que modifica el estado de armonía y perfección normal de la naturaleza, produciendo como consecuencia el debilitamiento de los sistemas inmunológicos, las taras hereditarias, las malformaciones, los híbridos, la contaminación ambiental, las enfermedades y los procesos degenerativos. Sin embargo, todo ello sirve para reconocer la presencia de la Ley de la Naturaleza y para aprender a respetarla y a obedecerla.

Una vez reconocemos cuáles son las Leyes que rigen los procesos naturales, podemos encontrarnos en cuatro estados:

- ✓ Inconsciencia de la Ley (inocencia).
- ✓ Transgresión de la Ley (ignorancia).

- ✓ Consciencia de la Ley (sabiduría).
- ✓ Trascendencia consciente (Maestría).

Actuamos dentro de la Ley de la Naturaleza cuando seguimos el instinto, que es como la mente de la naturaleza. En el instinto están grabados todos los procesos necesarios para el mantenimiento de las especies en perfecto estado de salud. Esta Ley actúa a través de la reproducción constante, la selección natural y la depredación que conforma las cadenas de alimentación. Su código es binario, ya que no admite puntos intermedios entre el nacimiento y la muerte, como la imperfección, la debilidad o la enfermedad.

El instinto es el comportamiento natural en nosotros y está manejado por una parte del cerebro llamada *cerebro reptil*. Las funciones básicas del instinto son: generar la vida (apareamiento), mantenerla (alimentación) y defenderla (sobrevivir).

Los seres humanos, gracias al proceso de civilización, hemos perdido nuestra guía instintiva en el aspecto de mantener la salud, de forma que a veces ya no sabemos qué comer, cuándo, cuánto, o cómo combinar los alimentos. Todo eso el instinto lo sabe por naturaleza, pero nosotros nos hemos ido desensibilizando, por lo que sería importante retomar esas capacidades.

El instinto no es racional ni sentimental, sino automático. Es inconsciente —está en los códigos genéticos—, pero no ignorante ni egoísta. Es insensible en la medida en que no maneja sentimientos, sino que lo único que busca es la satisfacción física para el equilibrio de su salud, a lo cual no se le puede llamar egoísmo. El instinto también marca el territorio de su grupo, es territorial y protector con su camada, va orientando las ventajas evolutivas. El instinto no acapara, usa lo que necesita; y es perfecto siempre que se use para lo que sirve, y no para otra cosa.

La idea es empezar a manejar el instinto observando lo que nuestro cuerpo nos dice. Para el manejo de los conflictos, sin embargo, y para avanzar en el desarrollo espiritual, no debemos seguir el instinto, ni agredir o huir. Es mejor recurrir a la razón o a la comprensión, y a medida que lo hagamos de forma habitual finalmente terminaremos por desconectar ese sistema automático de defensa, o instinto de supervivencia, porque no será necesario.

La Ley de la Naturaleza tiene mucha fuerza, pero maneja muy poca información con respecto a las otras Leyes. Tiene la fuerza de un toro, pero necesitamos aprender a “torearlo” para lograr que nos obedezca y no tengamos que pelear con él.

Cuadro 3. Las Leyes y su definición

Leyes	Frases que las definen
Amor	• El amor es el origen de todo cuanto sucede, y su comprensión libera de todo suceso. El Padre, para transmitir a sus hijos la información total que existe en el Absoluto, crea el Universo, que será el colegio de sus hijos • Todo lo que sucede en el Universo lo hace por amor • Vivir en paz y en gozo es vivir en amor • Respetar las experiencias de los demás y estar dispuesto a servirles sin condición alguna es expresar el amor en las relaciones humanas
Manifestación	• Nada se crea, nada desaparece, todo se manifiesta o se inmanifiesta • En el origen todo está inmanifestado en un punto neutro llamado Absoluto (dimensión 40) • La reconocemos en los pensamientos de los "inventores" y en todo lo que se puede crear o hacer
Polaridad	• Entre los opuestos se produce la creación, el movimiento y la comprensión • Se halla grabada dentro de nosotros en la memoria genética (identificación de sexo), en la del instinto (comportamiento sexual), en la del destino (la necesidad de aprender), y en la memoria-conciencia como la necesidad de enseñar
Evolución	• Nadie puede evolucionar sin transformarse • Evolucionar consiste en aprovechar las dificultades y aprender de ellas • Evolución: "el malo" (insensible), "el bueno" (sensible) y "el justo" (desensibilizado) • Equivalente al proceso interno de pasar de la inocencia a la ignorancia y a la sabiduría • Funciona por el enfrentamiento de opuestos

Leyes	Frases que las definen
Correspondencia	• Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar • Determina la distribución de tiempo, espacio, lugar, acción y función para todos los seres vivos • Se reconoce en todo aquello que puede hacerse • A nadie le sucede nada que no le corresponda • Dentro de la Ley se cumple la relación aprender-enseñar • Lo que necesitamos frente a lo que queremos • Cambiando la correspondencia (las creencias falsas por verdades de comprensión) cambiamos el destino. • Implica renunciar a pelear contra nada y contra nadie
Armonía	• Todo lo que se mantiene, tiende al equilibrio • Es la Ley de la Sincronización, que permite el funcionamiento perfecto y coordinado de todo cuanto existe y sucede • Se reconoce en el día y la noche, en las estaciones, en la tolerancia, en la socialización y en todos los sucesos que tienden al equilibrio • Funciona mediante la regulación de los tiempos de acción y recuperación • La técnica fundamental de la armonía es el respeto, que se expresa aceptando y complementando nuestra experiencia con la de los demás
Naturaleza	• Todo lo que nace, muere • Ley horizontal: su acción se da en el plano denso de la materia • Actuamos dentro de la Ley cuando seguimos el instinto en sus tres funciones: generar la vida (apareamiento), mantenerla (alimentarnos) y defenderla (sobrevivir)

Capítulo 3. Reconocimiento del efecto de la Ley

Para analizar los efectos de las Leyes del Universo podemos situarnos en dos perspectivas: desde el ego o desde la comprensión. Si miramos la vida desde el ego nos salimos de la Ley y nos situamos en el “yo quiero”: «Yo quiero que los demás cambien, yo quiero que las cosas sucedan como a mí me parece, yo quiero todo lo que no necesito, todo lo que no tengo». Si, por el contrario, miramos la vida desde la comprensión o la sabiduría, fluimos con la Ley y nos situamos en el “yo necesito”: «Necesito todo lo que tengo».

3.1 “Yo necesito”

Soltarse y soltar a los demás significa reconocer estos cuatro puntos:

- ✓ Cuando nada *quiero* sigo el orden de la Ley.
- ✓ No *busco* nada porque sé que lo que necesito está ahí y lo puedo aprovechar.
- ✓ No *espero* nada, porque tengo satisfacción.
- ✓ No *pido* nada —cuando pedimos es porque no valoramos lo que tenemos; lo único que se debe pedir es información—.

Hay que dejarse guiar y soltar también a los demás, no tratar de controlarlos. Soltémonos a fluir con la vida en lugar de ofrecerle resistencia. Para ello necesitamos renunciar al “quiero”, al “busco”, y al “pido”. Se trata de trabajar dos cosas: el **preguntar** —que no es buscar— y el **actuar**. Con esas dos herramientas nos llegará todo lo necesario, y lo que nos llegue tendremos que valorarlo. Eso es todo lo que necesitamos hacer. Al preguntar a la vida, ésta nos dirá “sí” —facilitándonos eso que deseamos— o “no” —se bloqueará y nos resultará imposible—. Si nos responde “no” lo mejor es renunciar a ello, y si la respuesta es “sí”, lo tomamos y actuamos.

Cuando no queremos nada, nuestro ser interno nos impulsa a ser obedientes con la Ley, a orientar nuestra vida sabiamente y a satisfacer nuestras necesidades; nos induce a conocer la Ley. Cuando nada queremos estamos dando un servicio de amor, porque en lugar de pedir o desear cosas nos dedicamos a actuar. Y cuando servimos con amor encontramos el camino hacia el equilibrio y la sabiduría.

Cuando nada buscamos, actuamos con fe absoluta —si todavía no tenemos suficiente comprensión— o con sabiduría absoluta.

Cuando nada esperamos, encontramos satisfacción y no sufrimos desilusiones. Las expectativas sólo conducen a la desilusión, sobre todo cuando esperamos que los demás nos hagan felices; pero ellos no están destinados a cumplir con nuestras expectativas, sólo nosotros mismos podemos hacernos felices.

Cuando nada pedimos es porque seguimos el orden del Universo y nos disponemos a recibir la información para poder actuar. De esta forma nos conducimos hacia la sabiduría.

Todo esto se manifiesta en nuestra vida como *humildad*. La humildad es una virtud interior que se expresa cuando alguien es capaz de reconocer un error, aprender de él, pedir disculpas cuando es necesario y considerar a todo el mundo tan valioso como él mismo, aunque estén en posiciones diferentes. No buscar cosas nos conduce a la tranquilidad y a la paz interior, al eliminar las expectativas de nuestra vida. Al no esperar nada somos imperturbables; y al no pedir, nuestra vida se hace perfecta porque podemos fluir con el orden del Universo. Cuando alguien hace eso, reconoce y acepta lo que la vida le da; y es que el Universo siempre nos da todo lo que necesitamos.

No suframos la vida, disfrutémosla. Reconozcamos que podemos elegir y actuemos con las opciones que la vida nos ofrece. Ella siempre nos presenta opciones, sólo que a veces no las tomamos porque no están de acuerdo con nuestro ego.

*Siempre tenemos todo lo necesario para ser felices;
valoremos lo que tenemos y nos llegará mucho más.*

Cuando no buscamos nada mantenemos presente el objetivo de nuestra vida, sin cuestionar el destino al no pretender nada diferente a lo que tenemos; la vida siempre nos da lo necesario para que lo aprovechemos.

Cuando actuamos desde lo que verdaderamente necesitamos no estamos pidiendo que cambien las circunstancias del Universo, sino que respetamos los procesos individuales y colectivos y damos ejemplo de neutralidad y comprensión.

Siempre nos llegará todo lo que necesitamos, pero para eso es imprescindible pensar siempre lo mejor; es la actitud más sabia. No necesitamos esperar nada, porque la vida nos dará lo que nos corresponda.

Cuadro 4. Cuando nada queremos, buscamos, esperamos ni pedimos, nuestro ser...

Cuando	Nuestro Ser nos guía...	Entonces encontramos...	Porque...	Y se manifiesta como...	Reconocemos y aceptamos lo que el Padre nos da cuando...	Asumimos nuestra responsabilidad...
No queremos nada	Ser obediente de la Ley	Felicidad, paz y servicio en amor	Hacemos la voluntad del Padre	Humildad	No bregamos ni nos oponemos, sino que aprovechamos las circunstancias	Facilitamos la continuidad de los procesos de evolución en la vida diaria con lo que el Padre nos da
Nada buscamos	Orientar nuestra vida	El camino al Padre	Actuamos con fe absoluta	Tranquilidad y Paz	Elegimos actuar con las opciones que la vida nos presenta	Mantenemos presente el propósito de nuestra vida, y no cuestionamos el destino
Nada esperamos	Satisfacer todas nuestras necesidades	Satisfacción	Estamos en equilibrio	Imperturbabilidad	Se nos facilitan las cosas sin forzarlas	Valoramos todo lo que recibimos y lo usamos sólo para nuestros aprendizaje, equilibrio y misión
Nada pedimos	Reconocer nuestra capacidad de crear, hacer y servir	Sabiduría	Seguimos el orden universal	Abundancia y capacidad de disfrutar la vida	No actuamos por sentimientos ni creencias, sino con comprensión	Respetamos las circunstancias de la vida y los procesos individuales, y damos ejemplo de neutralidad, servicio y comprensión

3.2 "Yo quiero"

Cuando buscamos algo, nuestra personalidad y nuestro ego nos llevan a pensar que sabemos lo que es bueno para nosotros y para los demás. Sin embargo, en realidad necesitamos preguntar para aprenderlo. Si actuamos pensando que sabemos lo que necesitamos, ¿qué encontramos? Oposición, para que podamos ver que las cosas no son de esa manera. A veces no reconocemos que algo no es para nosotros e insistimos; culpamos a las circunstancias o a nosotros mismos porque creemos que las oportunidades no son iguales para todos. Pero las oportunidades siempre están ahí, sólo que algunas personas las aprovechan y otras no. El ego culpa, nos sentimos llenos de limitaciones y nos frustramos. Ése es el resultado del "yo quiero".

Cuando deseamos muchas cosas, nuestra personalidad nos lleva a crear circunstancias para nuestra satisfacción momentánea, pero al final nos frustramos porque lo que el ego pide nunca es suficiente; siempre quiere exactamente lo que no tiene y, por mucho que tenga, siempre quiere algo más, porque no reconoce sus necesidades y culpa a los demás de sus supuestas carencias.

*El ego nunca está satisfecho con nada;
al no estar satisfecho con lo que tiene,
no habrá nada que lo pueda satisfacer.*

Impulsados por nuestro ego pedimos para que las cosas cambien, pedimos por la paz, pedimos y pedimos, pero las cosas no suceden porque no estamos siguiendo el orden del Universo. Nada ocurre como uno lo pide, sino como tiene que ocurrir, pero a menudo nuestro ego no acepta que cada cual tiene exactamente lo que necesita, y por eso las cosas no fluyen y obtenemos sufrimiento y frustración. Podemos incluso llegar a deprimirnos por no conseguir lo que queremos, o culpar a los demás, lo cual hace que el conflicto aumente aún más.

Cuadro 5. Cuando nada queremos, buscamos, esperamos ni pedimos, nuestra personalidad...

Cuando	Nuestra personalidad nos guía a...	Entonces encontramos...	Y no reconocemos ...	Culpamos a...	Porque...	Se manifiesta como...
Queremos	Actuar con conceptos y a usar el libre albedrío	Que la vida no es justa con nosotros	Nuestros errores y necesidades reales	La vida y a otros	No podemos conseguir lo que queremos y otros sí	Resentimiento, rencores y pelear contra la vida
Buscamos	Pensar que sabemos lo que es bueno para nosotros y para otros	Oposición y sensación de insatisfacción	Que no sabemos lo que necesitamos	Al destino, a las circunstancias y a nosotros mismos	Creemos que las oportunidades no son iguales para todos	Creencias de injusticia social, limitaciones mentales, frustración y baja autoestima
Esperamos	Crear expectativas para nuestra satisfacción personal	Frustración porque no sucede lo que esperamos	Nuestras verdaderas necesidades	Los demás por ser incapaces de satisfacernos	Creemos que merecemos mucho más y no hay quien nos llene	Ansiedad, insatisfacción y desilusión
Pedimos	Creer que podemos obtener lo que queremos	Que las cosas no suceden como pedimos	Que cada quien tiene justo lo que necesita	Dios	Pensamos que la vida es injusta	Resignación y desperdicio de las verdaderas opciones que la vida ofrece

3.3 Propuesta para fluir con la Ley

Para fluir con la Ley proponemos utilizar dos herramientas: agradecer y valorar.

El **agradecimiento** tiene un profundo propósito de amor. No se trata de agradecer las dificultades, sino lo que aprendemos de ellas, porque así cumplimos con el propósito de la vida: aprender a amar y a ser felices. Agradecer significa ser capaces de aprovechar los “problemas” viéndolos como una oportunidad de aprendizaje.

Cuando aprendemos a agradecer, en el verdadero sentido de la palabra, se limpia de nuestra mente todo rencor, resentimiento y culpa, así como cualquier impulso de agresión. Esos aspectos negativos nos mantienen anclados al sufrimiento y a su limitante efecto sobre nuestras acciones, que nos lastran tanto desde el punto de vista económico como de la salud.

Cuando **valoramos** todo lo que tenemos, que es exactamente lo que necesitamos, nos sentimos felices porque es sumamente valioso; en lugar de culpar, reconocemos la presencia de aquello que puede traer paz y felicidad a nuestro interior. Para valorar sólo hay que ser consciente y observar todo lo que se tiene: un cuerpo, unos valores, cinco sentidos, conocimientos, un hogar, comida, ropa, familia, amistades...

Cuando no valoramos lo que tenemos, lo despreciamos o nos quejamos, estamos en camino de perderlo, porque al aplicarse “La Ley”, si algo no nos sirve nos lo pueden quitar.

Cada uno de nosotros puede fluir con la Ley y así transmutar su propio destino en misión, pero para ello necesitamos agradecer y valorar lo que hacemos, y amar la función que cumplimos. Podemos resumir lo que nos hace falta en tres puntos:

- ✓ Información de sabiduría.
- ✓ Manejo de la energía vital.
- ✓ Entrenamiento.

Capítulo 4. Las Leyes de la Vida

Cuando no somos conscientes de las Leyes de la Vida algunos sucesos nos parecen milagrosos y no acertamos a comprender por qué ocurren; otros nos parecen normales, por lo que no les damos importancia, pero hay otros que nos parecen tan absurdos e inaceptables que incluso llegamos a contemplar la posibilidad de la inexistencia de Dios o de su incapacidad para administrar la sociedad humana. Lo que realmente sucede, sin embargo, es que la mayoría de las personas aún no han aprendido cómo reconocer las señales a través de las cuales se expresa la Divinidad para permitirnos reconocer la Ley y el Orden Perfecto del Universo. Esto significa que estamos asistiendo al resultado de la ignorancia de muchas personas en liza contra las Leyes de la Vida, desperdiciando la mayoría de las oportunidades que existen para aprender cómo acceder a altos niveles de satisfacción humana y social.

El desconocimiento de las Leyes de la Vida deja al individuo con muy pocas posibilidades de evitar las situaciones que sobrepasan su capacidad de acción, que en muchas ocasiones se vuelven repetitivas, sin que pueda hacer nada al respecto salvo lamentarse y quejarse de su "mala suerte"; ésta en realidad no es tal, sino que sólo está recogiendo el resultado de desobedecer inconscientemente las Leyes de la Vida. Del mismo modo, observamos que muchas personas dejan escapar las mejores oportunidades simplemente porque no saben cómo operan las Leyes de la Vida.

Conocer las Leyes del Universo y de la Vida nos permite desarrollar la habilidad de *transmutar nuestro destino en misión*, logrando así modificar las circunstancias adversas en oportunidades para aprender y enseñar, equilibrando voluntariamente nuestro destino y nuestra misión, y obteniendo de esta manera el máximo aprovechamiento de la experiencia de vida. Esta habilidad se desarrolla aprendiendo a reconocer en nuestra existencia cotidiana unos indicadores claros, internos —felicidad, paz y amor— y externos —relación con los demás, salud, recursos y adaptación—.

Las Leyes de la Vida son numerosas, pero aquí vamos a centrarnos en las 14 principales:

1. La Ley de la Advertencia

2. La Ley de la Oportunidad

3. **La Ley del Dos o Ley de la Pregunta**
4. **La Ley del Tres (Constancia vs. Terquedad)**
5. **La Ley de Vasos Comunicantes**
6. **La Ley de Causa y Efecto**
7. **La Ley de Saturación**
8. **La Ley de Generación**
9. **La Ley de Compensación**
10. **La Ley del Compartir**
11. **La Ley de Afinidad**
12. **La Ley de Espacios Vacíos**
13. **La Ley de Opción de Amor**
14. **La ley de Comprensión**

4.1 La Ley de la Advertencia

No sucede nada en nuestra vida que no haya sido previamente anunciado, aunque a veces nos cueste ver las “advertencias”.

Cuando comenzamos a comprender en qué consiste el aprendizaje de la vida, nuestras ideas se aclaran y la confusión mental desaparece, dando paso a una nueva experiencia. *Los problemas se empiezan a ver como oportunidades de aprender*, aquello que era difícil se vuelve fácil, y se adquieren las herramientas apropiadas para establecer excelentes relaciones, estabilizar la salud física, lograr abundancia y prosperidad y disfrutar la vida intensamente en cualquier lugar y actividad que nos corresponda realizar.

El propósito de los educadores con respecto a sus hijos e hijas, y al alumnado, es *facilitarles el aprendizaje* de la mejor manera posible, comenzando siempre con los ejemplos y ejercicios más sencillos. Sin embargo, cuando el estudiante, por alguna razón, comete **errores de omisión** (*desperdiciar las oportunidades de la vida*) o **de exceso** (*hacer aquello que no le corresponde*) entonces cada vez las circunstancias que lo rodean presentarán un mayor nivel de dificultad. Esto será advertido frecuentemente

por padres, madres, profesores, amigos, jefes o por cualquier persona que, eventualmente, la vida coloca en nuestro camino, con frases como: «Si no aprovechas el estudio ahora que eres joven, después será muy difícil que puedas hacerlo; si no haces las tareas, no ves la televisión; mira que la vida del pobre es muy dura; el ignorante limita sus posibilidades de tener éxito en la vida».

La vida, al igual que los educadores, también aspira a que nuestro aprendizaje sea lo menos traumático posible. Sin embargo, nuestra ignorancia, terquedad, orgullo y limitaciones aprendidas, con frecuencia nos llevan a enfrentar situaciones cada vez más difíciles y a veces dramáticas, debido a nuestra incapacidad de observar, leer y obedecer las señales de la vida que se manifiestan en la Ley de la Advertencia. Cuando esto sucede, nos quejamos de la "mala suerte" resignándonos a nuestro "destino", sin saber que cada quien es el arquitecto de su propio destino, y que éste se diseña de acuerdo con su propio nivel de ignorancia.

La vida nos advierte sobre aquello que no nos corresponde vivir.

La vida nos advierte con la debida anticipación acerca de las dificultades que podemos evitar si estamos dispuestos a seguir el orden del Universo; de lo contrario nuestras vidas se complicarán para darnos otra oportunidad de aprender a obedecer las Leyes. Para que algo se pueda catalogar de advertencia tiene que haber un **bloqueo**, es decir, que no funcione, que *no fluya* de ninguna manera. Cuando hay dificultades pero observamos que, a pesar de ello, las cosas avanzan aunque sea despacio, sabremos que podemos trabajar en ese sentido.

Tenemos la posibilidad de aprender de la vida de una manera sencilla y agradable, e incluso de disfrutar del aprendizaje, si nos olvidamos del "libre albedrío" y nos dedicamos a obedecer la Ley de la Advertencia. *La desobediencia de la Ley siempre será causa de sufrimiento*, pero es la única forma que tienen el ignorante, el desobediente, el soberbio, el terco y el orgulloso para descubrir la existencia de la Ley; y ¿cómo? Enfrentándose a ella con sus ínfulas de libertad, independencia y suficiencia para finalmente descubrir que la única manera de liberarse de todo dolor, conflicto y sufrimiento es obedecer la Ley. El sufrimiento acaba en el límite de nuestra ignorancia, es decir, donde comienza nuestra comprensión.

La Ley de la Advertencia está diseñada para evitarnos sufrimientos inútiles, y se manifiesta de una forma muy sutil, a través de detalles simples y aparentemente intrascendentes que de forma general se presentan en secuencias de tres o más avisos; como una llamada inoportuna que nos retrasa, una pérdida de llaves, una rueda del coche que aparece pinchada, un corte de tráfico, un vuelo cancelado... Ante estas situaciones usualmente nos quejamos: «¿Por qué me pasa esto a mí?», cuando simplemente la vida nos está advirtiéndole de algo: que no cumplamos esa cita o que no realicemos ese viaje. Otras veces, la Ley de la Advertencia nos habla acerca de negocios, inversiones, relaciones, salud, etc. También se manifiesta en ciertas situaciones repetitivas en las que siempre cometemos el mismo error, o asumimos la misma actitud o reacción, haciendo caso omiso de la advertencia. Es entonces cuando la vida nos lleva a experimentar cosas mucho más duras, para lograr enseñarnos nuevas actitudes ante la vida; porque las pruebas más fáciles no fueron suficientes para inducir la comprensión y el cambio de actitud.

Las posibilidades de la Ley de la Advertencia son casi infinitas. Sin embargo, existe una característica que las define con bastante certeza, ya que en la mayoría de los casos se presentan como *detalles aparentemente inconexos con la situación*, que solamente pueden ser interpretados por la misma persona a la que van dirigidos, por la relación existente entre la advertencia y su propia intención de acción. Por ejemplo: alguien nos cuenta algo de un lugar sin saber que tenemos la intención de ir allí, o nos hablan de un negocio sin conocer que estamos pensando en ponerlo en marcha. Otras veces nos dicen cosas algunas personas que no conocemos, y esas cosas se relacionan con situaciones que estamos viviendo; o bien se bloquea lo que pensábamos hacer.¹

Hay que distinguir entre una sensación de advertencia y el miedo. Éste, aunque a veces es una forma de protección, la mayoría de las ocasiones se convierte en un obstáculo, sobre todo en la relación entre padres e hijos y, en general, entre personas que tienen una relación afectiva. En esos casos predomina el miedo a perder y las personas no pueden ser objetivas en sus

¹ Carl Jung lo llamó "la coincidencia significativa", o sincronicidad, a las situaciones en las que quien las experimenta ve el significado y el sentido, y a aquéllas en las que coinciden fenómenos de la realidad con estados mentales. Sería el hecho psicológico del individuo el que determina la coincidencia significativa. Para Jung la parte inconsciente de la psique tiene que ver en estas manifestaciones; se trata de una experiencia transpsíquica porque va más allá de lo psíquico y se manifiesta en lo físico. Según Jung el que nos habla es nuestro inconsciente y no el Universo...

sentimientos. Ese miedo no es una advertencia, sino una limitación mental. Generalmente, las mayores satisfacciones que tenemos en la vida se obtienen precisamente haciendo cosas a las que teníamos miedo. Las dificultades son una oportunidad de aprender algo, un reto, mientras que el miedo es uno de los grandes limitantes para desarrollar nuestro potencial interno y obtener éxito y satisfacción en la vida.

4.2 La Ley de la Oportunidad

La oportunidad siempre está presente; algunas personas la aprovechan y tienen éxito, mientras que otras pelean contra la vida y al fracaso lo llaman injusticia o mala suerte.

Una persona fracasada no es que tenga mala suerte, sino que no está dentro de la Ley, no la conoce o no sabe cómo regirse por ella, y la viola sin ser consciente de ello. Una persona de éxito no es que tenga buena suerte, es que está fluyendo con la Ley, aun sin saberlo. *Una persona sabia fluye con la Ley consciente de ello* y simplemente todo le funciona bien. Las personas de éxito no ponen limitaciones a lo que la vida les ofrece. Por ejemplo, aprovechan una oferta de trabajo aunque parezca difícil la función a realizar, aunque paguen poco, aunque requiera mucho esfuerzo, aunque en principio no sepa hacerlo...

La verdadera oportunidad es la oportunidad de aprender.

Si no somos congruentes entre lo que hacemos, decimos y pensamos, creamos un desorden en el flujo del Universo y todo se bloquea para nosotros. Si nos rebelamos contra nuestra función y no la valoramos, se bloquean los recursos, igual que si nos negamos a recibir porque pensamos que no lo merecemos o nos sentimos culpables. Si no nos adaptamos al lugar donde vivimos e intentamos buscar otra función fuera de nuestra ciudad o país de residencia y todo se dificulta, lo mejor es renunciar a irnos para salir del bloqueo, y decidir en cambio adaptarnos al lugar. Otro motivo por el que se pueden bloquear los recursos es por interferir en el destino de otras personas y "jugar al bueno" pagándole las deudas a otra persona, por ejemplo. Esa intención va en contra de las Leyes del Universo, que nos bloquearán por tratar de interferir.

Sólo al comprender podremos desbloquear el camino.

Así como la Ley de la Advertencia nos evita problemas innecesarios en la vida, la Ley de la Oportunidad nos ofrece la posibilidad de encontrar grandes satisfacciones. Ambas Leyes se reconocen en los detalles pequeños y sutiles de la vida.

Muchas personas rechazan las oportunidades porque piensan de forma equivocada: «Esto no es lo mío, no me gusta, a mí no me toca, no hay buen ambiente, no me motivan, no me valoran, no aguanto más, etc.». Y de esa forma dejan escapar las mejores oportunidades que la vida les ofrece. La oportunidad se puede presentar con señales sencillas como, por ejemplo, que una persona nos pida un favor, que el jefe nos mande hacer un trabajo que nunca hemos hecho, o que un desconocido nos dé una tarjeta de alguien que puede ayudarnos.

Aprovechar la oportunidad implica que lo que decidamos hacer lo hagamos con toda nuestra energía y amor, como si fuera lo más importante de nuestra vida, o como si lo hiciéramos para la persona que más amamos, sin importar para nada qué clase de trabajo sea, dónde lo realicemos, o para quién lo hagamos. Así pondremos la Ley a nuestro favor: el resultado para nuestra vida puede ser sorprendente!

Veamos un ejemplo: una persona se pagó con mucho esfuerzo la carrera de psicología, pero no le contrataban como psicólogo. Un día le ofrecieron un puesto muy elemental, pero poco a poco sus compañeros de trabajo le contaban sus problemas y les resultaban muy útiles sus consejos. A él le parecía injusto no cobrar por ello y que la psicóloga de la empresa no resolviera los casos, pero al conocer las Leyes del Universo siguió trabajando con entusiasmo, atendiendo a todo el que le mandaban de forma gratuita y, mágicamente, la psicóloga presentó la renuncia irrevocable y le contrataron a él como psicólogo de la empresa.

4.3 La Ley del Dos, o Ley de la Pregunta

La vida siempre tiene listas las respuestas para todas nuestras preguntas. La Ley del Dos se manifiesta a través de un lenguaje binario (sí-no), que se reconoce en lo que se facilita y en lo que se bloquea. Esta Ley solamente responde a la pregunta hecha por medio de la acción. El Universo no responde a la inercia; es necesario preguntar por nuestras correspondencias a través de la acción.

No hay que suponer nada, sino utilizar la facultad de preguntar.

Para no salirnos de los procesos pedagógicos regidos por la Ley de Evolución, al hacer uso de nuestro "libre albedrío" comprobaremos que la vida bloquea lo que no es para nosotros, mientras que nos permite seguir ese camino si, por el contrario, es para nosotros.

Las acciones de pregunta deben estar encaminadas a obtener la respuesta de la vida, que puede ser distinta de la que deseamos. Por tanto, si vamos a buscar trabajo, buscaremos tanto en las empresas que más nos gustan como en las que menos. A veces la vida nos tiene reservadas grandes satisfacciones allí donde la personalidad se niega a trabajar. A veces es precisamente en ese lugar donde podemos servir más y realizarnos como seres humanos, y la única forma de saberlo es preguntar a la vida. Sin embargo, para seguir un orden lógico dentro del proceso de preguntar a la vida se sugiere comenzar siempre las preguntas dirigiéndolas hacia aquellas cosas o experiencias que más nos gustaría obtener; si después de un tiempo prudencial no obtenemos respuestas afirmativas, entonces es importante dirigir las preguntas hacia las cosas a las que nos hemos estado negando como una opción para nuestra vida.

También es importante establecer tiempos de medición para cada pregunta; es decir, que aunque la respuesta inicial haya sido "no", es posible que no sea el momento. Por lo tanto, podemos volver a preguntar al mes, a los seis meses o al año.

Las acciones de pregunta pueden ser muy variadas, puesto que a la vida se le puede preguntar cualquier cosa: desde qué estudiar, vestir o comer, hasta cómo divertirse, a dónde viajar, dónde trabajar o vivir, qué negocios emprender, cómo y con quién relacionarse, etc.

Para no salirnos de la Ley, tenemos que usar lo que poseemos y disfrutar de lo que la vida nos da. En este caso, el "quiero", como una herramienta de pregunta, es sano. Si queremos algo y al preguntar se nos da, resulta que no era un simple "quiero", sino una necesidad para nuestra función. Si, por el contrario, no se da, lo desecharemos, pues se nos está diciendo que no es lo que necesitamos. Con este ejercicio se acaban los conflictos y las dualidades mentales.

4.4 La Ley del Tres (constancia vs. terquedad)

La Ley del Tres permite una constancia razonable frente a las opciones de la vida y las expectativas personales. Sin embargo, en muchas ocasiones lo que tenemos no es *constancia*, sino *terquedad* ante ciertas circunstancias en las que la Ley de la Advertencia nos está diciendo “no”.

Cuando tengamos alguna duda ante una determinada situación, lo más prudente es **intentarlo mínimo tres veces**, para verificar que no es falta de constancia; y, por supuesto, observar cada vez el resultado obtenido. Si se nota algún avance, aunque sea pequeño, el propósito tiene posibilidades de éxito; pero si, por el contrario, se observa estancamiento o retroceso, es mejor desistir del propósito para no caer en la terquedad o en la desobediencia a la Ley. Sin embargo, si aún la persona no está segura de la respuesta puede intentarlo **hasta un máximo de siete veces**, pues la terquedad sólo nos lleva a conseguir lo que queremos, pero no lo que necesitamos para nuestro desarrollo.

La Ley del Tres es la Ley de la racionalización del uso de la energía vital. A veces podemos conseguir lo que queremos pero a un coste muy alto, o con un desgaste inútil de energía, porque son situaciones que poco aportan a nuestro aprendizaje. Un ejemplo típico del desperdicio de energía vital consiste en tratar de cambiar a otra persona, ya que es imposible.

No existen negocios, empleos, o lugares buenos ni malos, sino aquéllos que son correspondientes para algunas personas y otros que no lo son. Aprender a distinguir estas situaciones nos puede ahorrar muchas energías y sufrimientos en la vida, pues allí donde una persona fracasa, otra tiene éxito; un negocio excelente para alguien puede ser el peor para otro. La mejor forma de saber cuál nos corresponde es utilizar la Ley del Tres, pues la vida tiene una función específica para cada persona.

En el siguiente cuadro se resumen las características de la constancia y de la terquedad.

Cuadro 6. Constancia vs. terquedad

Constancia	Terquedad
Se gasta la energía adecuada	Se gasta más energía de la que se produce
Se consume energía y hay resultados	Se gasta energía pero no hay resultados
Hay trabajo	Hay lucha (no se está comprendiendo)
Se vive en el orden del Universo	Orgullo (hay que hacerlo por encima de lo que sea). Ego (uno tiene que salirse con la suya)
Se avanza aunque sea lentamente	No se avanza o se empieza a retroceder. La situación se estanca, no fluye, pero uno insiste

4.5 La Ley de Vasos Comunicantes

Esta Ley maneja la pérdida o la toma de energía, porque sólo puede dar quien tiene; quien no tiene únicamente puede recibir.

Con frecuencia perdemos mucha energía, y sin darnos cuenta nos quedamos agotados ante ciertas personas, situaciones, trabajos o conflictos externos o internos. Como se verá, esto lo explica un principio de la física denominado “Ley de Vasos Comunicantes”.

El equilibrio mental de todas las personas depende de la cantidad de energía vital que manejan. El entusiasmo, la alegría, el optimismo y la capacidad de aprovechar las oportunidades para lograr una vida exitosa en todos los sentidos tienen una relación directa con niveles altos de energía. Inversamente, las personas apáticas, deprimidas, tristes, frustradas y derrotadas mantienen niveles muy bajos de energía vital. Cuando una persona con un alto nivel de energía se relaciona con personas que la tienen muy baja, su energía vital fluye hacia los puntos bajos y la persona puede quedar totalmente agotada sin saber por qué.

La Ley de Vasos Comunicantes es aplicable a todas las situaciones de nuestra vida, y es uno de los grandes secretos de la sabiduría; y es que del manejo de esta Ley depende el nivel de energía vital disponible para

aprovechar la experiencia de vida y lograr inmensos niveles de satisfacción en todos los sentidos.

El manejo adecuado de la Ley de Vasos Comunicantes requiere de una muy cuidadosa selección de nuestras amistades, relaciones, negocios, vivienda, trabajo, lugares que frecuentamos y pensamientos que admitimos. Además, es necesario entrenarse constantemente en la gestión de los sentimientos y las emociones negativas que surgen espontáneamente ante determinadas personas, situaciones o noticias que recibimos, para no ceder energía involuntariamente.

Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

Ante las personas deprimidas y fracasadas, o ante ciertas situaciones dramáticas que eventualmente observemos, debemos "cerrar la llave" de los sentimientos y emociones, y sólo hacer lo que debamos desde nuestra comprensión; de lo contrario nuestra energía disminuirá inmediatamente. Si una persona necesita ayuda, podemos darle entusiasmo, apoyo, energía, pero debemos actuar con sabiduría, evitando el sufrimiento. En cambio, si nos involucramos y no cerramos la llave, jamás tendremos suficiente paz interior como para poder ayudar a los demás.

Es muy importante gestionar los sentimientos de forma voluntaria, no automática, evitando que sean éstos los que nos manejen a nosotros. Y, poco a poco, *reemplazar el sentimiento por la comprensión de amor*. El sentimiento es un arma de doble filo, porque hoy es positivo y mañana puede ser totalmente negativo, es decir, tiene una dualidad complicada; sin embargo, la comprensión no tiene dualidad, y nos permite actuar con sabiduría y pensar con claridad. Cada uno es responsable de su energía vital, y si permite que se desestabilice no podrá activar su centro de comprensión y sabiduría.

La energía vital desciende o asciende de acuerdo a la forma en la que gestionemos los pensamientos, sentimientos y emociones. El mayor "ladrón" de energía no está fuera de nosotros, sino dentro; reside en nuestra mente y se llama ego. El ego nos roba la energía en cantidades alarmantes cuando culpa a los demás, cuando se preocupa por cosas innecesarias, se llena de estrés y angustia, y utiliza pensamientos negativos. Se alimenta del sufrimiento y de la ignorancia, por eso es necesario limpiar la mente para dejar de sufrir y salir de la ignorancia con información de sabiduría.

La luz es equivalente a la energía vital y a la actitud mental. Si una persona tiene una actitud mental de amor, alegría y entusiasmo, generalmente no es vulnerable a la oscuridad de los “vampiros” o “ladrones de energía”, porque ellos se van, no les gusta esa actitud. Pero si nos encontramos en una situación mental depresiva seremos mucho más vulnerables, ya que nos hacemos correspondientes con todo tipo de situaciones oscuras, en el sentido de falta de claridad mental. Esto a su vez nos impide encontrar opciones de trabajo o ser capaces de generar cualquier cosa, porque estamos en un estado de baja energía.

La mejor manera de salir de una dificultad y mantener la energía alta es persistir en la expresión de la alegría, sonreírle a la vida. El solo hecho de sonreír genera endorfinas y aumenta la energía. Por el contrario, la expresión de amargura, tristeza, frustración o apatía segrega otros elementos químicos en nuestro interior que aumentan la depresión y reducen la energía. Aunque parezca incongruente, hay que llenarse de alegría ante las dificultades para poderlas solucionar; si nos llenamos de amargura, las dificultades se incrementarán, porque acentuamos nuestras limitaciones y cerramos las puertas de la comprensión.

4.6 La Ley de Causa y Efecto

Todo lo que hagamos a los demás se nos devolverá multiplicado; recibimos el efecto de todo lo que causamos.

Todo suceso que afecta positiva o negativamente la experiencia de cualquier persona no es fruto de la casualidad ni de la suerte, puesto que todos los procesos del Universo, sin excepción, están regidos por leyes matemáticamente exactas. Por ello, todo resultado que obtenemos en la vida tiene una causa específica, al igual que todo pensamiento, palabra o acción tiene un efecto sobre la persona de la cual procede.

No hay palabra ociosa, pensamiento sin efecto ni acción sin resultado.

Nadie debe ser evaluado por sus errores pasados, sino por sus comportamientos actuales. La Ley de Causa y Efecto tiene una relación directa con la Ley de Afinidad y la Ley de Correspondencia. Según la Ley de Afinidad, al pensar, la persona crea o mantiene una estructura mental que es afín con las mentes y circunstancias de otras personas que tienen pensamientos similares; es decir, atrae todo aquello que es semejante a sus propios

pensamientos. Por Ley de Correspondencia, las palabras y las acciones de una persona son consecuencia directa de su forma de pensar, y repercuten inmediatamente en sus relaciones, su salud y su economía, creando las circunstancias que le corresponden según su actitud y comportamiento.

Conociendo la causa que origina todo resultado que obtenemos, lo más apropiado para lograr en nuestra vida excelentes resultados es:

- ✓ Pensar siempre lo mejor de todas las circunstancias y de todas las personas.
- ✓ Desear lo mejor a todas las personas, en especial a aquéllas con las que hemos tenido conflictos.
- ✓ Aceptar todas las circunstancias de la vida como una oportunidad para aprender cosas nuevas.
- ✓ Prestar el mejor servicio a los demás, sin restricción y sin condición alguna.
- ✓ Mantener siempre una actitud amable y serena.
- ✓ Disfrutar intensamente de todo lo que se hace.
- ✓ Valorar profundamente todo lo que se tiene.

4.7 La Ley de Saturación

La liberación comienza donde termina el sufrimiento. Nos llegará la información de sabiduría cuando estemos preparados para llevar a cabo un cambio interior, no antes, porque la mente sólo acepta nuevas opciones cuando se ha saturado de las anteriores. Por eso esta información es para aquéllos que ya no necesitan sufrir más.

Cuando una persona finalmente se convence de la inutilidad de la pelea contra las circunstancias de la vida que no logra modificar, y se siente agobiada por los pésimos resultados que obtiene —bien sea en sus relaciones, en su salud o en su economía—, o está aburrida de las actividades que realiza y desesperada con el lugar donde vive —es decir, cuando está *totalmente saturada de sufrimiento*, conflictos, fracasos o enfermedades—, estará lista para aceptar nueva información, y ya no opondrá resistencia al *cambio interior*, por lo que podrá avanzar en su proceso de desarrollo espiritual.

La mente se satura después de verificar que el enfrentamiento y el sufrimiento son inútiles. Sólo en ese momento está madura para recibir nueva información que la lleve a obtener resultados de éxito. Nadie llega a transcender el sufrimiento sin haber sufrido.

4.8 La Ley de Generación

Todo lo que nos sucede en la vida ha sido generado por nosotros mismos. El ser humano tiene una gran capacidad creadora y va “diseñando” su propia experiencia de vida, construyendo poco a poco su misión y generando, sin saberlo, la trama de su propio destino, que surge como resultado de su enfrentamiento contra todo aquello que no acepta y que aún no logra comprender.

A cada instante estamos construyendo nuestro futuro. Todo lo que ha sido creado en nuestra mente —consciente o inconscientemente— se manifiesta como la realidad en la que vivimos.

Toda creación se inicia con un pensamiento o una idea que luego se traslada a las acciones correspondientes, manifestándose en la vida de la persona, de una manera matemáticamente exacta, todo aquello que previamente fue creado en su mente con su pensamiento y su imaginación. No obstante, la generación de las circunstancias externas está regida por las Leyes de Evolución y Correspondencia, cuyo propósito es que la persona cambie su concepción de la vida y asuma un nuevo comportamiento ante las circunstancias que ésta le presenta para que logre comprender y aceptar aquello que le falta.

Cuando comprendemos que nada ni nadie puede hacernos daño, sino que somos nosotros mismos quienes generamos todas nuestras circunstancias vitales, podemos comenzar en ese mismo momento a crear una nueva vida. Para ello necesitamos aprender a tomarle gusto a todo lo que hacemos, y a ver el valor que tiene cada experiencia que vivimos —en especial las de mayor dificultad—; es decir, se trata de disfrutar aprendiendo hasta alcanzar una paz invulnerable, una felicidad total y una expresión constante de amor hacia todas las personas y cosas.

Nuestros pensamientos, palabras y acciones de hoy son las semillas del fruto que recogeremos en el futuro. ¿Cuáles son las semillas que estamos plantando hoy en pensamiento, palabra y obra? Si sembramos en nosotros mismos la aceptación, la paz, la confianza, el compromiso, la lealtad, el servicio, el entusiasmo, la alegría, la seguridad en nosotros mismos, la

serenidad, la flexibilidad, la adaptación y la comprensión del valor que tienen las experiencias que vivimos, comenzaremos a cosechar excelentes resultados de ahora en adelante.

La **secuencia que sigue la Ley de Generación** es una poderosa herramienta para transformar nuestra vida: la concepción mental de la vida genera una *actitud interna* frente a ésta —bien una actitud de aceptación y valoración de la vida, o bien de queja y rechazo—; esa actitud genera unos *pensamientos y sentimientos* concretos —positivos o negativos—; éstos causan un comportamiento externo —pacífico o agresivo—; los *comportamientos* tienen unos resultados que pueden ser verificados —bien satisfactorios, o bien conflictivos y de sufrimiento—; y *verificar los resultados* genera la *comprensión de la vida y la sabiduría*. En este último paso de la secuencia descubriremos si estamos llenos de falsedades que necesitamos desechar y cambiar o si, por el contrario, estamos llenos de virtudes y verdades que necesitamos reafirmar. Generalmente la personalidad tiene una mezcla de verdades y falsedades. Como vemos en esta secuencia, *cuando cambiamos la concepción de la vida comienza a cambiar todo lo demás en el exterior*. No es posible tener éxito en la vida a menos que se mantenga una actitud de éxito en el interior.

Cada cual es el generador de todas las situaciones de su vida, y las demás personas son los instrumentos que escoge para poder vivir la experiencia que decide aprender.

4.9 La Ley de Compensación

Toda acción o servicio genera un derecho que debe ser compensado. El equilibrio perfecto está regido por el *principio de la acción-recuperación*, según el cual cualquier actividad o movimiento consume una determinada cantidad de energía que necesita ser recuperada para mantener la eficiencia y la permanencia de la actividad.

Toda interacción humana o divina se mantiene y es eficiente por la Ley de Compensación. En todo tipo de relación existe un sano y mutuo interés para complementarse y obtener un beneficio común.

Ejemplos de interacción:

- ✓ En una relación de compra-venta existe la eficiencia cuando ambos se benefician por igual, permitiendo que la actividad comercial se mantenga estable para todos los clientes.

- ✓ En una relación de amistad hay un beneficio mutuo de apoyo, compañía, solidaridad, libertad, y de tener alguien en quien confiar y a quien recurrir. Cada cual está siempre dispuesto a devolver el mismo apoyo que ha recibido de sus amistades, lo cual compensa el esfuerzo que ellos hicieron antes.
- ✓ En la relación padres-hijos, los padres entregan a sus hijos pequeños todo el amor, afecto, apoyo, ayuda, seguridad, orientación y los mejores servicios que son capaces de ofrecer. Cuando se ha llevado a cabo una educación armónica, los padres pueden estar seguros de que sus hijos siempre estarán dispuestos a compensarlos con el mismo amor, poniendo a su disposición todos sus recursos para apoyarlos y ayudarlos cuando sea necesario.
- ✓ En la relación profesor-alumno, el primero transmite a sus alumnos sus conocimientos, y éstos le compensan con el pago correspondiente para que pueda satisfacer sus necesidades y mantener activo y eficiente su servicio pedagógico.

La compensación dentro de los sistemas económicos usualmente es el dinero. No obstante, las personas pueden establecer otras formas de compensación no monetarias. Pero es imprescindible, para no salirse de la Ley de Armonía, que siempre exista una compensación claramente definida. Es la única manera de mantenernos en equilibrio con el Universo y de conservar activas y eficientes las fuentes generadoras de productos y servicios que permiten el bienestar humano en todos los niveles sociales.

Dar sin recibir produce el agotamiento de las fuentes del bienestar mutuo, la desaparición del producto y del servicio y el deterioro de la calidad de vida y del bienestar común.

Recibir sin dar produce pobreza y personas incapaces de servir, crear, hacer, asumir su vida o comprometerse con alguna actividad. Además de los desastrosos resultados que se derivan del aumento de la pobreza, que genera toda clase de enfermedades psicosociales.

4.10 La Ley de Compartir

La información apropiada permite resolver la totalidad de los problemas humanos. Gestionémosla como un servicio de amor.

La gestión de la información universal es jerárquica, es decir, siempre fluye en un solo sentido: desde los niveles que tienen más información hacia los que tienen menos, puesto que nadie puede dar lo que no tiene o enseñar lo que no sabe.

Compartir, repartir o distribuir la información dentro de las jerarquías humanas está regido por las Leyes de Evolución y Correspondencia del Universo, que determinan el uso apropiado de la información. Por esta razón es importante, antes de dar información, verificar que realmente se trata de **información** apropiada, para poder compartirla de una manera que resulte **suficiente, eficiente y oportuna**, tanto para la persona que la da como para las que la reciben.

A la hora de compartir (dar y recibir) información, las personas pueden encontrarse en alguna de estas cuatro situaciones:

- 1. Ignorancia:** cuando *creemos* que sabemos. Dar información de ignorancia hace que se instale el destino. Cuando la persona que da la información *cree* que sabe —es decir, no tiene verificada su información mediante resultados satisfactorios y voluntariamente obtenidos—, con la mejor intención transmite información falsa. Sin embargo, cuando esto sucede es porque es necesario instalar el destino en la mente de la persona que recibe la información falsa, para que pueda realizar por sí misma el proceso de verificación de la información, y así aprender a limpiar su mente de todas las limitaciones adquiridas. Culpar a algo o a alguien de los resultados propios muestra la ignorancia personal.
- 2. Inocencia:** cuando *no sabemos*. En el momento en que una persona reconoce que no sabe, se da cuenta de su inocencia y se dispone a aprender lo que le falta para obtener resultados más satisfactorios interna y externamente, sin bregar contra la vida ni culpar a nadie ni a nada por los errores que pueda cometer durante su aprendizaje. Reconocer la inocencia es el primer paso en el desarrollo espiritual de la persona. Los resultados involuntarios, externos o internos, muestran la inocencia mental.
- 3. Sabiduría:** cuando *sabemos*. Dar información de sabiduría es un servicio de amor. Cuando una persona realmente sabe verifica que

sus resultados internos y externos son voluntarios y totalmente satisfactorios. No hay nada que pueda servir mejor a una persona que recibir una información que la ayude a resolver sus problemas para siempre, y pueda finalmente llegar a ser totalmente feliz, a tener una paz invulnerable y a mantener una capacidad de servicio incondicional. Todas estas virtudes le permitirán acceder a excelentes relaciones, salud perfecta, recursos abundantes, y a la capacidad de disfrutar intensamente todo lo que haga en el lugar donde se encuentre. Enseñar lo que se sabe facilita el desarrollo de la propia misión.

4. Podemos **dar información inoportuna** por alguno de estos tres motivos: por omisión, por exceso, o bien porque no nos fue solicitada. Cuando una persona no solicita ni acepta la información que se le ofrece es porque aún no es para ella el momento oportuno para recibirla; será necesario esperar hasta que se cumpla la Ley de Saturación. También es importante, si nuestro receptor acepta la información, que ésta sea suficiente y que sea entendible y lógica para la persona, es decir, que no sea excesiva. Se reconoce el momento oportuno de dar información cuando las personas solicitan o aceptan la información que se les ofrece, es decir, cuando alguien nos da permiso para aconsejarle.

Comprender la información de amor nos permite trascender toda limitación humana y alcanzar formidables resultados de armonía. Es muy importante tomar en cuenta que la aplicación de la información como acción, ya sea para la enseñanza o para la creación de bienes, productos o servicios, siempre está regida por la Ley de la Compensación.

Llegamos, a partir de lo anterior, a las siguientes conclusiones:

- ✓ Cuando reconocemos que no sabemos, podemos disponernos a aprender y abrir el flujo de la información de sabiduría hacia nosotros.
- ✓ Si enseñamos lo que creemos multiplicamos creencias; mientras que la verdad no es creencia, sino comprensión por verificación.
- ✓ Necesitamos verificar nuestras correspondencias para compartir: tanto la omisión como el exceso generan bloqueos.

- ✓ Es necesario solicitar permiso para compartir. Imponer, forzar y obligar genera resistencia.
- ✓ Compartir lo que hemos verificado en nuestra propia experiencia de vida es un servicio de amor.

Cuadro 7. Evaluación de resultados

Evaluación de resultados	
Si el resultado es insatisfactorio...	...siempre es involuntario
Si el resultado es satisfactorio...	...puede ser involuntario o no
Si el resultado es externo...	...tenemos cuatro indicadores de gestión: relaciones, salud, recursos y adaptación
Si el resultado es interno...	...tenemos tres indicadores de gestión: felicidad, paz y amor (o servicio incondicional)
Si el resultado es involuntario...	...puede ser satisfactorio o no
Si el resultado es voluntario...	...siempre es satisfactorio

4.11 La Ley de Afinidad

Todos los seres afines tienden a reunirse en el mismo lugar. La condición mental personal crea una afinidad que atrae lo similar del mundo externo.

Para desarrollar internamente las características afines con lugares, situaciones y personas de alto nivel de satisfacción es indispensable *vigilar constantemente el pensamiento*, puesto que éste es la herramienta que programa la mente y mantiene o transforma la personalidad, de la cual se derivan las actitudes y los comportamientos humanos que pueden determinar el éxito o el fracaso del individuo en su experiencia de vida.

El arte del atractivo personal es una característica interior del individuo que no tiene nada que ver con el concepto de belleza, sino con su desarrollo espiritual. Por eso es posible asegurar que todas las personas, sin excepción, pueden llegar a ser altamente atractivas si cultivan sus virtudes interiores. Éstas se desarrollan utilizando las técnicas del pensamiento de sabiduría, dirigiéndolo de una forma voluntaria y sostenida y comprendiendo los

principios de las Leyes del Universo y de la vida para poder usar información de sabiduría. Será esta información la que permita limpiar la mente de las limitaciones adquiridas, aprendiendo en cambio a llenarla con los principios de la confiabilidad, el compromiso, la lealtad y el servicio de amor.

Lo mejor siempre se asocia con lo mejor. Todo lo que nutrimos en nuestro interior genera situaciones, personas y lugares afines con dicha energía.

Podemos atraer los siguientes principios de sabiduría pensando lo mejor:

Cuadro 8. Principios de Sabiduría

Principios de Sabiduría	Siempre podemos pensar...
Abundancia	Que somos correspondientes con la abundancia
Alegría	Que existen muchos motivos de alegría en la vida
Armonía	Que tenemos la capacidad de expresar armonía
Compromiso	En el valor de nuestra capacidad de compromiso
Confianza	Que somos capaces de generar total confianza
Entusiasmo	Que todo lo que hacemos nos llena de entusiasmo
Felicidad	Que tenemos lo necesario para nuestra felicidad
Lealtad	Que nuestros acuerdos requieren de nuestra lealtad
Paz	En algo que nos traiga paz
Prosperidad	Que tenemos la virtud de la prosperidad
Respeto	Que todo ser vivo merece nuestro respeto
Salud	Que fuimos creados con un patrón perfecto de salud
Satisfacción	En eventos que nos hagan sentir satisfechos
Servicio	Que los demás cuentan con nuestro servicio

4.12 La Ley de Espacios Vacíos

Todo espacio vacío tiende a llenarse con algo nuevo, por lo que todo lo que sale de nuestra vida o de nuestra mente será reemplazado por algo novedoso.

Con excepción del Absoluto, en el Universo *todo es reemplazable* y nada es indispensable. Sin embargo, jamás existe un espacio vacío, todo está siempre lleno de algo, aunque sea de inocencia. Por esta razón, cuando se retira algo de un lugar, en muy poco tiempo ese lugar estará otra vez lleno de algo nuevo que reemplazará lo anterior. Los elementos nuevos podrán ser iguales o similares a los previos, o totalmente diferentes.

Por la Ley de Espacios Vacíos siempre estamos acompañados, *nunca solos*; la sensación de soledad es únicamente una limitación mental, porque es imposible estar solos. Los apegos, las dependencias, la sensación de soledad o de abandono que experimentan muchas personas son el resultado de no reconocer ni aceptar la necesidad de manejar la Ley de Espacios Vacíos.

Los seres humanos podemos aprender a ser felices, pacíficos, serviciales, respetuosos, saludables, abundantes, prósperos y adaptables, comprendiendo que con la excepción del plano espiritual, todo lo demás es temporal y, por consiguiente, completamente reemplazable. Además, podemos aprovechar esta característica para renovar totalmente nuestro sistema de vida y los elementos que diariamente utilizamos, así como el cuerpo, el campo mental y la forma de relacionarnos con las personas y demás seres del Universo, en el caso de que algunos de estos aspectos no fueran plenamente satisfactorios en la actualidad.

Saquemos de la mente todo lo que no es satisfactorio para dejar espacio a lo nuevo. Al permitir que los pensamientos y actitudes del ego salgan de nuestra vida, abrimos espacio para que entre la energía de sabiduría.

4.13 La Ley de la Opción de Amor

La opción de amor permite pasar las pruebas que la vida presenta. La opción que el orgullo no permite tomar es la puerta de entrada al reino del amor, la paz y la felicidad.

Constantemente la vida nos somete a *pruebas* para medir el estado de nuestro desarrollo espiritual. Todos los seres humanos, con mayor o menor frecuencia, nos enfrentamos a diferentes situaciones con distintos grados de

dificultad asociados a las relaciones, la salud, la economía y a los lugares en que estamos ubicados, que nos confrontan con nuestros más profundos miedos. En esas situaciones se manifiestan las limitaciones mentales que aún no hemos superado, y que nos provocan estados de angustia, sufrimiento, agresión, defensa, estrés, culpa, ira, rencor, odio, venganza y violencia, tan comunes en las experiencias humanas.

Cuando comprendemos que las dificultades diarias son oportunidades para aprender lo que aún no sabemos, y que posteriormente se nos presentarán pruebas para verificar lo que ya hemos aprendido de las Leyes del Universo y de la vida, estamos listos para utilizar la *opción del amor* frente a cualquier tipo de dificultad que la vida presente.

Cuando el ego —que contiene al orgullo— es más fuerte que la comprensión, el individuo aún no es capaz de usar la opción del amor y, por lo tanto, no puede obtener resultados satisfactorios. Liberarse del conflicto interno y encontrar paz, armonía y satisfacción en la vida requiere deshacerse del orgullo, que es mal consejero porque es rígido, no reconoce los errores, nunca da el brazo a torcer, no sabe pedir perdón, no da el primer paso, jamás pide ayuda, no perdona, no insiste...

La Ley de la Opción permite darle la oportunidad al amor, especialmente en aquellas situaciones en que nos encontramos "sin salida" y no sabemos qué hacer. Es entonces cuando resulta necesario llenarse de valor para aceptar la situación, dejando a un lado el orgullo para pedir perdón cuando sea el caso. Incluso, sintiéndonos perdedores, desear lo mejor a aquél que nos derrotó. O bien ceder en nuestras aspiraciones para dar a otra persona la oportunidad de encontrar su propia felicidad, e incluso aprender a ser felices con la felicidad ajena. Y agradecer a aquéllos que nos agreden con sus errores o ignorancia, porque nos dan la oportunidad de aprender a amar y de transcender nuestro propio egoísmo al desearles, de todo corazón, que sean prósperos, felices y tengan salud.

Cada vez que completamos un nuevo aprendizaje de amor nos situamos más cerca de lograr una vida llena de felicidad, paz, servicio, armonía, salud, abundancia y prosperidad. Cuando aprendemos a amar ya no nos queda nada más que aprender de las dificultades, por lo que éstas irán desapareciendo una a una. Siempre existe una opción de amor frente a cualquier situación.

Todo lo que hacemos con amor funciona bien.

La opción de amor nunca falla.

No debemos limitar nuestra capacidad de amar por las circunstancias externas, porque lo que ocurre en el exterior es generado por nosotros mismos; aunque justifiquemos nuestro comportamiento, a menudo es consecuencia de nuestra ignorancia. Es necesario *desmontar las justificaciones*, ya que las cosas o las personas no nos molestan, somos nosotros quienes nos molestamos con ellas. Cuando nos damos cuenta de que el problema es nuestro, y no del otro, inmediatamente desaparece la ira, porque se va de la mente la justificación que mantenía el mal genio. Veamos un ejemplo: «Eres el jefe de contabilidad de una empresa. Vas a buscar un documento al archivo y no está en su sitio. Una reacción habitual puede ser que te molestes con la secretaria, que es quien se encarga del archivo; estás furioso y le regañas. La secretaria dice con calma: «Recuerde que el documento lo sacó usted mismo, después yo se lo entregué de nuevo y usted fue el que no lo colocó de nuevo en el archivo...». En ese momento desaparecen la ira y la molestia, porque no hay justificación».

Las justificaciones son un tipo de archivo que nos hace sufrir y angustiarnos, deteriora nuestras relaciones e impide que tengamos éxito en la vida. Nos llevan a tener reacciones negativas, a culpar a los demás, a no asumir nuestros propios procesos y a entrar en estados de crisis, amargura, frustración y depresión, por lo que nuestra vida se bloquea totalmente. Las justificaciones las aprendimos con pésimos sistemas pedagógicos o de información inadecuada, y con frases del estilo: «Cuando alguien no te salude, ponte furioso; cuando alguien incumpla una cita, enfádate y regáñalo; cuando veas a tu pareja con otro, siéntete enfermo, celoso y angustiado; cuando tu hijo salga sin tu consentimiento, castígalo...». Así es como generamos nuestro archivo de justificaciones.

La opción de amor consiste en ser feliz con la felicidad del otro, no en querer tener razón. Proponemos aprovechar todas las oportunidades que nos da la vida para liberarnos del orgullo. Para ello podemos hacer el ejercicio de no llevar la contraria a nadie que esté en desacuerdo con nosotros —en cosas sencillas y poco importantes, para empezar—.

El orgullo quiere, el amor comprende y acepta.

Como se ha explicado, el ego es un arma que utilizamos para pelear contra la vida, y que no nos permite establecer buenas relaciones ni alcanzar el éxito. En el momento en que reemplazamos con eficacia las armas del ego

por las herramientas del amor, ya estamos listos para convertirnos en seres humanos de paz y de amor, y para entrenarnos en el uso de las herramientas.

Cuadro 9. Herramientas de amor

Herramientas de amor	Explicación	Renunciamos
Aceptar	Aceptamos las situaciones y a las personas como son. Somos felices con la felicidad de ellos. Aceptamos que todo lo que ocurre es neutro y necesario	A intentar cambiar a los demás. A enfrentarse y tratar de modificar el orden perfecto del Universo. A tratar de interferir con las experiencias de vida de los demás
Actuar	Actuamos con total eficacia y serenidad ante cualquier circunstancia que se presente, dando lo mejor de nosotros. Hacer es la clave para tener. En lugar de reaccionar, actuamos	Renunciamos a agredir de pensamiento, palabra y obra, a nada ni a nadie. Tendremos absoluta firmeza y lealtad con los acuerdos y compromisos que libremente establezcamos
Adaptarse	Al lugar donde nos corresponde cumplir funciones para lograr una vida llena de satisfacciones	A huir del lugar y de las situaciones que nos corresponde vivir. Creer que la felicidad está fuera de nosotros es una falsa ilusión
Agradecer	Agradecemos todo lo que tenemos y todas las situaciones difíciles y dolorosas, porque son oportunidades que nos da la vida para aprender y mejorar en nuestro desarrollo espiritual	A sufrir ante las dificultades, comprendiendo que tienen un profundo propósito de amor para reconocer la Ley y liberarnos del sufrimiento
Asumir	Asumimos el resultado de nuestras decisiones y nuestra experiencia de vida. Los propios pensamientos, sentimientos y emociones los provocamos nosotros, y no lo que sucede alrededor ni lo que piensan, dicen o hacen los demás	Renunciamos a culpar a nada ni a nadie por lo que nos suceda o deje de sucedernos. El culpable no existe. Los demás pueden equivocarse, pero no tienen la culpa

Respetar	Respetamos a todas las personas en sus ideas, costumbres, comportamientos y en su derecho a tomar sus propias decisiones. Necesitamos comprender que cada quien hace lo mejor que sabe aunque se equivoque	A criticar, a juzgar, condenar y castigar a ninguna persona por ningún motivo, porque comprendemos que cada quien hace lo mejor que sabe. Daremos información de sabiduría sólo a quien acepte el ofrecimiento
Valorar	Valoramos y disfrutamos intensamente todo lo que tenemos y todo lo que hacemos. Siempre disponemos de lo necesario	A quejarnos de lo que tenemos. La prosperidad es el resultado de la valoración

4.14 La Ley de la Comprensión

Es la Ley que permite evaluar si las pruebas de la vida han sido trascendidas. La vida nunca repite una situación que ya ha sido comprendida.

No existen situaciones ni circunstancias negativas, ni personas malas que quieran causarnos daño, sino que a menudo se trata de situaciones, circunstancias y personas con quienes somos correspondientes para llevar a cabo nuestros aprendizajes, aunque aún no logremos comprenderlo ni aprovechar eficientemente.

La única manera de superar definitivamente el sufrimiento, el rencor, los traumas, la agresión, el resentimiento, el dolor, la enfermedad y la muerte, es *comprendiendo lo que nos enseñan las experiencias de la vida*. Las diferentes situaciones que afrontamos y las circunstancias que las rodean están diseñadas por el destino para inducir la comprensión y el desarrollo de la consciencia; por eso, cuando logramos comprender lo que una situación nos está enseñando, ésta comienza inmediatamente a desaparecer de nuestra vida y no vuelve a repetirse.

Ante cualquier situación difícil hemos de preguntarnos: «¿Qué puedo aprender de esta situación?». Posiblemente no encontremos la respuesta inmediatamente, por lo que la situación continuará estando presente. Pero cuando comprendamos lo que la vida realmente pretende enseñarnos con cada situación difícil, podremos utilizar las herramientas del amor, que nos permitirán trascender el destino personal y todas las dificultades que de él se derivan. La comprensión nos proporciona la capacidad para utilizar las siete

herramientas del amor. Proponemos practicar las *siete renunciias de las herramientas del amor* para no caer en los comportamientos del ignorante.

El ignorante:

- ✓ Trata de cambiar a los demás para sentirse bien.
- ✓ Oculta su incapacidad detrás de su agresión.
- ✓ Huye de las mejores oportunidades que la vida le ofrece.
- ✓ Sufre ante la posibilidad de aprender a ser feliz.
- ✓ Culpa a los demás de sus propios resultados.
- ✓ Critica y juzga todo aquello que es diferente a él mismo.
- ✓ Se queja de lo que tiene y sufre por lo que no tiene.

En cambio, la persona con sabiduría disfruta aprendiendo, y ve en las situaciones difíciles una oportunidad de aprendizaje, por lo que empieza a experimentar una nueva vida en la que la felicidad, la paz interior y la capacidad de servir y disfrutar son independientes de cualquier evento que suceda a su alrededor.

La comprensión del verdadero significado de la vida nos permite reorganizar completamente nuestros recuerdos de experiencias pasadas, así como todos los procesos de la existencia actual, así como crear condiciones apropiadas para tener un futuro extraordinario, lleno de felicidad, paz, abundancia, prosperidad, amor, y un estado de total satisfacción personal y de convivencia pacífica con todos los demás seres del Universo.

Quien es feliz con lo que tiene, tiene la capacidad de ser feliz con todo.

No existen situaciones negativas en el Universo, sólo situaciones de aprendizaje, que son positivas. Únicamente es negativa la interpretación mental que el ignorante hace de una oportunidad de aprendizaje. Cuando una persona se enfrenta a lo que considera “un problema”, en realidad lo que tiene delante es la oportunidad de aprender algo sobre la vida, de encontrar una solución a esa dificultad.

En el mundo de la materia y de la forma no hay cosas “malas” o “buenas”, todo es neutro y necesario, y a nadie le sucede una situación con la que no sea correspondiente. El drama se produce cuando afrontamos las situaciones desde el sentimiento y la ignorancia, en lugar de desde la comprensión. El destino es una oportunidad de desarrollarnos espiritualmente, pero si no lo aprovechamos haremos crecer a nuestro alrededor dramas y tragedias.

Las Leyes de la Vida que se han explicado en el presente tema forman parte de las Leyes del Universo, pero son más cercanas a nosotros. Las siete Leyes Universales actúan de manera constante y simultánea, mientras que las personas podemos regirnos o no por las Leyes de la Vida en función de nuestra comprensión o falta de ella.

Por otra parte, la ignorancia de las Leyes no exime de su resultado; además, no es suficiente con conocerlas, sino que es necesario manejarlas mediante el entrenamiento.

Conclusiones

- ✓ Todo lo que sucede está dentro de la Ley.
- ✓ El “quiero” nos lleva a *descubrir la existencia de la Ley*.
- ✓ Lo que necesitamos nos conduce al descubrimiento de la necesidad de *obedecer la Ley*.
- ✓ Es imposible perder lo que se necesita para crecer espiritualmente
- ✓ El conocimiento de la existencia de las Leyes Universales y de la Vida nos ayuda a liberarnos del sufrimiento, los conflictos y el miedo.
- ✓ Respetar las experiencias de los demás y estar dispuesto a servirlos sin condición alguna es expresar el amor en las relaciones humanas.
- ✓ Nada se crea, todo se manifiesta o se inmanifiesta desde lo preexistente.
- ✓ La Ley de Polaridad es la que permite que la creación exista o se manifieste. El principio masculino es emisor y creador y el principio femenino es receptor y contenedor.
- ✓ Actuamos dentro de la Ley de Evolución cuando hacemos o permitimos un aprendizaje.
- ✓ En cada lugar existe y sucede sólo lo que tiene que existir y suceder, y a nadie le ocurre nada que no le corresponda.
- ✓ La técnica fundamental de la armonía es el respeto, que se expresa aceptando y complementando nuestra experiencia con la de los demás.
- ✓ El instinto no es racional ni sentimental, sino automático.
- ✓ Tened una expectativa y encontraréis una desilusión.

- ✓ La verdadera oportunidad es la oportunidad de aprender.
- ✓ A través de nuestras actividades (funciones) aprendemos lo que nos falta (destino) y cumplimos el propósito de amor en la vida (misión).
- ✓ Cuando se reconoce lo que no se sabe, es posible disponerse a aprender y abrir el flujo de la información de sabiduría hacia uno.
- ✓ No puedo dejar de sufrir a menos que acepte; no puedo aceptar lo que no he comprendido; y no puedo comprender a menos que haya vivido la experiencia o conozca el funcionamiento de las Leyes del Universo.

No hay que creer nada de lo expuesto anteriormente, no hay que dar nada por cierto ni por hecho; hay que practicar y verificar en la propia vida si esta información funciona y produce resultados satisfactorios.

Mientras no se sabe, no queda más remedio que creer, pero será de más sabiduría creer en algo que nos produzca paz, armonía o una esperanza de mejora, que sostener creencias que nos produzcan sufrimiento.

Con esta información tenemos *tres alternativas de acción*:

1. Guardarla en nuestra biblioteca.
2. Llevarla con nosotros y enseñársela a todo el mundo.
3. Hacer de la información parte de nosotros mismos, que se convierta en nuestra forma de actuar. Sólo en este último caso obtendremos resultados satisfactorios.

Ejercicios de Entrenamiento

Reprogramación mental para fluir con las Leyes

Para fluir con las Leyes y manejar la energía vital es útil repetir muy a menudo las siguientes frases:

- ✓ «Tengo todo lo que necesito para ser feliz».
- ✓ «No permitiré que ninguna situación externa a mí altere mi paz y mi serenidad».
- ✓ «Mi felicidad sólo depende de mí».
- ✓ «Las personas no son buenas o malas. Cada quien hace lo mejor que sabe de acuerdo con su nivel de ignorancia o de sabiduría».
- ✓ «Yo soy la persona más importante para mí y me comprometo a hacerme feliz».
- ✓ «Agradezco todo lo que tengo porque eso me permite acceder cada vez a mejores cosas».

Entrenamiento para llegar a ser “justo”

Una vez tengas esta información de sabiduría, es necesario que verifiques si es verdadera a través de los resultados internos y externos que obtengas de tus experiencias.

Para actuar como “el justo”, pon en práctica ejercicios de desensibilización del sentimiento con reprogramación mental en las situaciones difíciles. Al enfrentarte a tus propios errores o a los de los demás, trata de buscar lo positivo que hay detrás, es decir, el aprendizaje, para que tus conflictos desaparezcan y logres dejar de sufrir.

Piensa siempre lo mejor, di lo adecuado y haz lo necesario.

Ejercicio para reconocer la Ley de Advertencia

Aprender a reconocer la Ley de la Advertencia requiere desarrollar la habilidad de la observación de los detalles repetitivos, y la capacidad de aprender de las tareas simples para no complicar el destino personal. Por esta razón, ante cualquier situación incómoda que la vida te presente, es importante siempre que te preguntes: «¿Qué tengo que aprender? ¿Qué tengo que cambiar? ¿Qué no estoy aceptando?».

Para reconocer la Advertencia debes observar las señales, que pueden estar en cualquier parte. Por ejemplo, si un desconocido te ofrece una tarjeta y te dice que lo llames, o si pierdes la cartera a pesar de ser muy ordenado.

Ejercicio para preguntar a la vida: la Ley del Dos

Consiste en hacer una lista de cosas que te gustaría hacer, pero que aún no has hecho. Date la oportunidad de preguntar a la vida si eso que te gustaría hacer está disponible para ti o no. Si lo está, será perfecto, y si no, simplemente lo aceptarás.

Por ejemplo, deseas un viaje a África. Al informarte sobre viaje y cuánto cuesta comprenderás si lo puedes hacer o no, y en cualquiera de los dos casos será maravilloso, pues la vida estará respondiendo a tu pregunta. Con este ejercicio nos interesa verificar la respuesta de la vida, no la que deseamos o suponemos, para *aprender a obedecer la Ley*.

Si siempre haces lo mismo con la misma actitud, siempre obtendrás los mismos resultados. Cambia la información, cambia la actitud y cambiarán tus resultados.